

ANGOSTURA INGLESA

Corrían los años 1951 - 1952 y en esos años se premiaba al personal de la D.C. que sobresalía en su desempeño profesional, humano y privado, con el uso de un galón dorado de 7mm que se lucía sobre el hombro izquierdo de su dormán azul, lo que los clasificaba como "servidor distinguido" de la institución.

Además de esta distinción exterior en su uniforme azul de salida, a estos servidores de la Defensa de Costa se les embarcaba en buques de la Armada que realizaran viajes al extranjero a buscar petróleo o como integrantes de las Flotillas Antárticas a manera de premio por su desempeño general.

En ese grupo de "servidores distinguidos" se encontraba el Soldado 1° D.C Carlos Castillo, el que lucía orgulloso la distinción en su tenida azul y fue embarcado en el Petrolero "Rancagua" que lideraba la Expedición Antártica, después de un viaje de petróleo al extranjero.

Su alta preparación profesional, lealtad y claro concepto del deber lo llevó prontamente a ser un servidor de entera confianza profesional y por estas razones completaba una de las guardias de mar en el puente como "Timonel", cumpliendo estas labores junto al Oficial de Guardia durante las navegaciones a vista de costa u océanos.

A bordo de los buques de la Armada existen "zafarranchos" para afrontar determinadas situaciones como ser la de combate, incendio, zarpe o recalada de puertos o navegaciones de altos riesgos. Para cubrir estas últimas situaciones que involucran grandes riesgos existen zafarranchos de "repetido", en la que cada hombre de a bordo desempeña el puesto sobre el cual tiene mayor experiencia o preparación.

Es así como el Ingeniero de Cargo cubre su puesto en los controles de máquinas (stand bye), el oficial de Telecomunicaciones supervigilará las comunicaciones de rutina y el cumplimiento de órdenes durante las emergencias, el 2° Comandante permanecería en el castillo a proa del buque atento a cumplir maniobras con las anclas, el Piloto en el puente asesorando al Comandante en las situaciones de anormales del track o de último aviso a los navegantes.

En la navegación hacia el Sur del país por la vía de los canales patagónicos, existen tramos de navegación en la que los Comandantes de buque exigen que se desarrolle y cumpla a la perfección el "zafarrancho de repetido" para dar la más amplia seguridad de la nave y naturalmente a su pasaje y carga.

Uno de estos tramos de la travesía es el paso por la Angostura Inglesa en la que debe desarrollarse violentos cambios de la banda del timón para sortear este peligroso paso teniendo que estar atento a los cambios de la corriente y el canalizo debe ser tomado con la "estoa" de la marea, a una velocidad prudente y tanto a las órdenes, a las maquinas como al timón deben ser lo más acuciosamente cumplidas para lograr un paso exitoso.

Muchas han sido las averías de las naves por inexperiencia y esto ha motivado que el paso de la Angostura Inglesa en buques mayores constituya un galardón para los Capitanes de buques que la han cruzado exitosamente.

Mi relato se inicia y desarrolla en los pocos minutos que se desarrolla esta travesía, siendo sus actores las personas que se encontraban en el Puente del “Rancagua” ese día a fines de 1951.

El relato merece repetir el diálogo que se llevó a cabo ese día y a esa hora en el Puente y que trato de reproducir.

Cdte. Al Of. de Guardia : Tte. , ordene "repetido" para cruzar la Angostura.
Of. De Guardia a Cdte. : Se tocó "repetido" al buque Sr.

Sucesivamente llegaron los oficiales y personal a cubrir puesto asignado en el zafarrancho.

Timonel de Guardia Sold. Castillo al Cmdte.: Su venia para entregar la caña mi Cmdte. al Timonel de repetido.

Cmdte. al Soldado Castillo : Negativa Ud. Seguirá en puesto Timonel por esta travesía.

Soldado Castillo a Cmdte. : A sus órdenes Sr. Me mantengo en el puesto de Timonel.

Se suceden las órdenes al Piloto, al Dpto. de Máquinas, al 2º Comandante para asegurarse, ante posible emergencia. Todos están expectantes pues el petrolero “Rancagua” tenía eslora nada despreciable y traía sus tanques de petróleo a máxima carga para cumplir el abastecimiento de la Flotilla durante los tres meses que duraría la Expedición al Continente Helado.

El Petrolero “Rancagua” realizó sin novedad el zigzag que demandan los islotes que determinan el paso de la Angostura Inglesa en el canal, y sigue el diálogo.

Cmdte. a Of. de Guardia: Ordene término del "repetido".

Of. de Guardia a Cmdte.: Comunicada la orden Sr.

Todos los miembros de la tripulación tanto Oficiales como personal regresan a sus puestos habituales de Guardia, trabajo o descanso.

Comandante al Timonel Soldado Castillo que actuó de Timonel de "repetido": Mire Soldado Castillo, Ud. Siendo miembro de la Defensa de Costa, tome debida nota de lo que voy a decirle, y lo autorizo para que lo repita entre sus compañeros de los casinos o cámaras de D.C., de que Ud. ha cubierto el puesto de Timonel de repetido el día xxx del mes de diciembre del año xxx durante el paso de la Angostura Inglesa en el Petrolero “Rancagua” de xxx metros de eslora, sin novedad, noticia que además puede relatarla dentro del grupo familiar y de sus amigos civiles. ¿Entendido Soldado Castillo?.

Todos los que estábamos en el Puente del “Rancagua” tuvimos clara conciencia del riesgo corrido por el Sr. Comandante del buque al aceptar que el Timonel en esa eventualidad fuera un Soldado D.C. y no el Cabo de Maniobras que normalmente actuaba de Timonel de repetido.

Si bien lo expresado por el Comandante del Petrolero nos pareció sorprendente, fue mucho más el diálogo que sucedió y que trato de reproducir de la mejor forma.

Pasaron algunos segundos de expectante silencio y luego se escuchó la voz de Castillo.

Soldado Castillo a Comandante: Entendido mi Comandante, pero no puedo repetirlo Sr.

Comandante a Soldado Castillo: Soldado Castillo, le he demostrado a Ud. que me merece la más amplia confianza y le repito que Ud. puede repetir lo indicado anteriormente ante cualquier

auditorio y le pido que me diga, ¿por qué no puede repetir lo acontecido a bordo del Rancagua el día de hoy?

Soldado Castillo a Comandante del buque: "La razón es simple mi Comandante, es porque no me van a creer Sr." y le agradezco la confianza de Ud. ha tenido en mi persona y como Soldado de Defensa de Costa.

- ¡ Bien Castillo! -

Todos te creemos y lo aseguro pues estuve presente en el Puente del Rancagua ese venturoso día.

ARICA, 09/09/92
J. Navarrete T.

FLOTILLA ANTARTICA ENERO 1954

Los cuatro "cucalones"

Éramos cuatro personas que realizamos diversos trabajos de índole muy variada durante el período de relevo del personal destacado en las tres bases antárticas y nuestra función duró desde diciembre de 1953 a marzo de 1954.

Los cuatro "cucalones", como nos llamaban, desempeñábamos trabajos generales, pero no teníamos función directa con buque determinado.

Éramos dependientes del Comodoro de la Expedición y nuestros puestos eran de:

- Jefe de la Sección Antártica de la Armada: Capitán de Corbeta D.C. (Cosaco) J. Navarrete T.
- Médico Cirujano de la Expedición: Tte. 1º Ciruj. (Ciruja) H: Wilhelm.
- Comisario de Abastecimiento de la Expedición: Tte 1º Ab. (Contador) P. Saldivar.
- Servicio religioso de la expedición: Tte 2º S.R (Capellán) C. Barros alias don Camilo.

A la llegada a Puerto Williams, en Isla Navarino, fuimos notificados por el Oficial de Operaciones de la Expedición, que mientras permaneciéramos en el Océano Antártico debíamos desempeñarnos en el Puente de Gobierno, en dos guardias, uno por banda como "Vigías Oficiales" para la detección de hielos peligrosos para la navegación tales como témpanos (iceberg) o pequeños hielos a la deriva de alta peligrosidad por ser extremadamente compactos, de color azul oscuro y que sobresalían una parte muy pequeña de su mole congelada a temperaturas sumamente bajas y que provenían de los ventisqueros del continente helado.

Esta Guardia era doble, pues a la proa en las serviolas se encontraban apostados los vigías del buque que si bien es cierto cumplían funciones similares no contaban con el mayor campo de vista y la altura, como tampoco con los instrumentos ópticos indispensables para una mejor detección de este grave peligro y a más larga distancia.

La primera navegación saliendo del Beagle nos llevó a la altura del Cabo de Hornos y nos adentrábamos al temido Mar de Drake en un día esplendoroso del verano austral. Luego avistamos

los islotes de Diego Ramírez enfilando rectamente al archipiélago de Greenwich. La travesía transcurría sin novedad sin la presencia de témpanos ni hielos flotantes, pachice o brushice.

El Comodoro López subía al puente del buque, y la primera pregunta era para los Vigías de Hielos la que siempre coincidía con "Sin novedad" Sr. Comodoro y continuaban pasando las millas por nuestras quillas en un mar arbolada pero tranquila.

Al amanecer de la última singladura antes de avistar la tierra del archipiélago, el Comodoro subió al puente y después de otear el horizonte le preguntó al Vigía de Babor. "¿Dr. Wilhelm, ha visto hielos durante su cuarto de guardia?", a lo que el Dr. recién ingresado a la Armada como Doctor en Medicina, con sencillez y apegado a la verdad contestó.

- Ni para una menta frapé Sr. Comodoro.

Epílogo.- La orden fue tajante del Sr. Comodoro.

Capitán Navarrete lleve al Dr. Arrestado a su camarote y enséñele el procedimiento para contestar a un Comodoro.

Posteriormente el Comodoro lució los galones de Vice Almirante en nuestra Armada y el Dr. de marras llegó a ser Jefe del Servicio Médico con el grado de Contraalmirante, recordando la "motada" del Tte. Ciruj.

ARICA, septiembre de 1992

J. Navarrete T.

PRMERAS DIFICULTADES CON EL IDIOMA YAGAN

La Isla Navarino se encuentra situada al Sur del Canal Beagle y cruzada por el paralelo 65° Sur, teniendo hacia el Weste la Isla Hostes y al Este a las Islas Lenox, Picton y Nueva.

Al frente de ella atravesando el canal mencionado se encuentra el territorio de la República hermana de Argentina en el sector correspondiente a Tierra del Fuego.

Rodean a la Isla numerosos lugares con nombres Ingleses, habida razón a que esas tierras fueron escenario de descubrimientos y trabajos hidrográficos efectuados por la Real Armada Británica y los primeros extranjeros en esa región, agrupados en comunidades del tipo religioso en forma de "Misiones" eras de esa nacionalidad.

Es posible encontrar nombre tales como Canal Beagle en honor del buque hidrográfico de esa nacionalidad; Canal Murray en honor del Piloto de la Expedición, Islas Picton, Lenox, Wollaston, Hostes y también otras de origen Francés en memoria de navegantes ilustres de ese país como el Grupo L' Hermite, o de lugares notables del país galo como Bahía Orange y otros.

Mi inquietud en los años que me tocó reconocer esos muy bellos y atractivos lugares, era poder adentrarme en la historia e idioma de los primitivos habitantes de esas tierras australes y no encontré mejor camino que en forma privada hiciera mis ensayos utilizando la memoria de los pocos indios yaganes que aún existían en Navarino y que se encontraban reunidos en una pequeña población en la caleta Santa Rosa.

La persona más representativa del grupo étnico era la "abuela Julia", anciana de buen talante, algo reservada, pero a mi modo de ver, era la persona que más podría ayudarme en mi tarea de enlazar lo autóctono con lo moderno.

A la sazón ella habitaba indistintamente en la Caleta Santa Rosa y en el Puerto "Luisa", después llamado Puerto Capitán Williams, en honor al marino chileno que tomó posesión del Estrecho de Magallanes.

En Puerto "Luisa" ella mantenía una pequeña choza que la usaba de refugio en sus continuos desplazamientos en el Canal Beagle e islas adyacentes con escalas de duración indeterminadas en el Puerto de Ushuaia, Puerto Navarino, Isla Cable, Puerto Toro, además de las islas Picton, Nueva y Lenox desde los tiempos de gran actividad proporcionando por los recolectores de oro en las arenas de sus playas marítimas.

Tenía la abuela Julia sobre 80 años, edad muy provechosa para el suscrito que, apenas frisaba los 27 años en esa época.

Fue una larga velada al calor de grandes tazas de buen té Lipton (inglés) cuando entre el ronroneo de sus tres gatos y el tejer de canastos de paja brava para destinarlos al marisqueo, inicié mi avance en el idioma yagán, con grandes pausas y misteriosos silencios, atribuidos en ese entonces a la avanzada edad de la abuela y a su posible olvido de su idioma vernáculo.

La conversación se desarrolló como un interrogatorio, pues su natural manera era contestar con monosílabos y sin emplear los artículos del idioma.

P. Abuela, ¿cómo se dice "hombre" en yagan?

R. Pues yaman.

P. ¿Y cómo se dice bahía o caleta?

R. Ia

Largo silencio.

P. Abuela, ¿cómo se dice mujer en su idioma?

R. Pues Yamana.

Después de otro silencio me atreví a preguntar.

P. Abuela, ¿cómo se dice "pan"?

R. Y la abuela respondió en el más puro inglés "BREAD"

Huelga decir que la traducción de "perro", "gato", "jabón" fueron "dog", "cat" y "soap".

En su idioma puramente yagan no habían contemplado jamás lo que no conocían y fueron los ingleses de Fitz Roy - Murray - Lucas Bridge, el misionero, los que crearon la necesidad de implantarlo en la vida diaria del pueblo yagan asentado en las riberas del canal grande para su convivencia con los extranjeros en su contacto transitorio en la región.

TEKENICA

Si miramos con detención una carta náutica del territorio al Sur del Estrecho y nos detenemos a leer los nombres de los canales, caletas, puertos, elevaciones, islas e islotes podemos colegir las nacionalidades de los que tuvieron a cargo los levantamientos cartográficos y las personas que vivieron allí transitoriamente en un pasado no muy lejano.

Entre los nombres estampados los hay de nacionalidad inglesa, francesa, holandesa, española y chilena salpicados con nombres propios de regiones de sus respectivos países y la de aquellos que bautizaron con los nombres que los indios yaganos daban a esa región o accidente hidrográfico.

Por mi parte, en mis primeros años de experiencia en esa bella zona austral observé con detención todo lo que mi vista lograba captar durante mis numerosos viajes, formando parte de una avanzada de la Infantería de Marina o como parte integrante de la oficialidad de la Barcaza, RAM o Patrullero.

Llamó poderosamente mi atención los nombres geográficos que además de indicar su identificación o bautismo resumían información muy valiosa para el navegante y así encontré la bahía "No entres" precaución dada a los capitanes de los buques, por contener el puerto peligrosas rocas no afloradas o bajaríos no visibles a simple observación; islote "El Diablo" porque aquel era poco visible de ciertos ángulos del canal; Bahía "Inútil" por una rada abierta a los malos tiempos y poca profundidad lo que hacía inapta para fondear con seguridad; Puerto "Deceit", en inglés original que indicaba que aún a primera impresión era un excelente refugio, resultaba decepcionante por lo desabrigado y mala calidad del fondo para permanecer en él.

Canal "Ocasión" al tramo de canal que permitía evitar las marejadas oceánicas al navegar por este paso siendo los nombres de origen yaganos aquellos que prácticamente daban una característica física importante que permitían su identificación por su clara configuración del paraje por su paisaje o forma tales como YENDEGAHIA o Bahía Larga, La PATHAIA o Bahía Chiquitita, o bien, WULAHIA o bahía brillante, preciosa o refulgente por su belleza y condiciones de buen tenedero.

Al sur de la Isla Hostes se encuentra una entrada de mar de apreciables dimensiones conocida como TEKENICA. Al averiguar el origen de este nombre yagan me fue contado que el Piloto Murray de la expedición Fitz Roy, en su expedición al Sur del canal que separa la Isla Navarino y la Isla Hostes le preguntó al indio yagan que les servía de acompañante y guía en sus viajes el nombre del abra a los que éste habría contestado TEKENICA, razón por lo cual la ancha entrada de mar fue bautizada con ese nombre que aún perdura en los mapas o cartas.

Cuando posteriormente entre mis amistades yaganos les pregunté que significaba el vocablo TEKENICA me contestaron con un desabrido "NO SE" y luego se callaron.

Conocedor de su modo de expresarse, supe que tanto el Piloto inglés Murray como todos los sucesores navegantes habían y han aceptado la voz TEKENICA como el nombre propio del lugar, en vez de la real acepción de ignorancia que les había indicado hacía muchos años atrás el tripulante y guía yagan de la expedición inglesa.

ABANDONADO EN YAMANA O LA CUARTA OVEJA

Durante el cumplimiento de un basto plan de patrullas, en la zona de Navarino, que desarrollaba con la cooperación ejecutiva del Teniente CBK y con unos veinte hombres del Batallón IM de Punta Arenas, una de las tareas debía terminar en la Punta Yamana, en donde estaba situado un Faro, operado por un farero y su familia.

El desembarco de material de trabajo y pertrechos se realizó sin inconvenientes y después de las consabidas órdenes e instrucciones, de carácter general y logísticas en particular continué viaje a Puerto Williams con el compromiso de que estaría de regreso dentro de quince días para revisar lo obrado y dar término a la prolongada operación.

El destino tenía preparado un nuevo reto para el mando aislado del teniente nombrado anteriormente.

La tarea encomendada terminó en el plazo fijado como también los víveres y la carne, sin que se pudiera transportar al equipo de hombres de regreso a Punta Arenas o a la base Williams por imprevistos de última hora, no programados.

Agraciadamente el Faro tenía abastecimiento para tres meses, pero para una dotación de tres personas y fueron esos los abastecimientos que pudieron emplearse, pero al quinto día ya no quedaba nada en la despensa y de las tres ovejas de alimentación para el Farero sólo quedaba la última.

La resolución de CBK fue la correcta pues dió prioridad al Farero y familia en cuanto a víveres y se tomó la tarea de buscar mariscos o cazar ovejas baguales de la región.

A los diez días extra de aislamiento, sin comunicación, pues no se contaba en esa época con equipos de radio, la situación era insostenible a pesar de haberse hecho un racionamiento de guerra y sólo de mariscos vivieron algunos días, pues ya estaban terminadas las reservas de la propia familia del Farero.

Debo dejar aclarado que al Farero le acompañaban además de su esposa, una menor de seis años y un gran perro del tipo ovejero alemán.

Pero un día al regreso al Faro de los expedicionarios a la hora de almuerzo, con algo de mariscos y apios silvestres se encontraron con el inconfundible olor a carne asada.

Nadie dijo nada y el almuerzo ocurrió en silencio sospechando que el asado provenía del sacrificio del perro del Farero, pero desde el Teniente que dio muestras de un acatamiento inevitable, se inició el festín de perro asado sin hacer demostraciones en contrario, para dar el ejemplo ante sus subordinados.

La sorpresa fue mayúscula cuando al día siguiente recaló la Fragata con víveres para dar y regalar tanto para el Farero como para el equipo de IM y a la llegada a tierra de la primera chalupa también llegó a recibirla el Perro del Farero.

EXPLICACION PARA EL LECTOR

Junto con salir el personal IM en busca de mariscos, algas y apio silvestre, partió para los cerros el Farero con su perro, logrando cazar a tiro de fusil, una oveja bagual que encontraron en las serranías que circundan el Canal Beagle, confabulándose los encargados de hacer el almuerzo, en gastar una broma al Teniente CBK y sus expedicionarios, escondieron el animal del farero, haciéndoles creer que comerían perro asado.

Por algún tiempo y habiéndose conocido esta aventura se les conoció como los "come perro"

Bien mi Teniente.

Comandante Navarrete

MISION EN CALETA MISSION O LA CUEVA BAJO LA PIEDRA

La Comisión llegaba a su término y sólo nos faltaba dejar armada una pequeña batería de 76/40 que estaría destinada a saludo y para la defensa local de la Caleta Mission.

Su emplazamiento sería del tipo de vigas cruzadas que con tanto éxito habíamos empleado y comprobado su factibilidad y eficiencia.

El lugar elegido era la rivera Sur de la Caleta y las casetas desarmables que estaban construidas como refugio de la dotación en tiempo de actividad y reparo del material en el tiempo de inactividad ya estaban en el lugar, después de despejar el bosquecillo de robles achaparrados por efecto del viento.

El arribo de la Fragata estaba anunciado dentro de 48 a 72 horas así es que en ese lapso debíamos dar término a nuestro cometido.

El planeamiento de tiempo en horas y minutos de trabajo y descanso sólo nos permitía pequeñas distracciones nocturnas para jugar canasta o el socorrido "dudo".

Sólo éramos dos SS OO, yo y el infaltable Teniente CBK, elegido para esta misión por su espíritu artillero y buenas condiciones para soportar aislamiento y penurias de la región.

Al hacer un último despeje de troncos de árboles con ayuda de un tecele anclado a una gran piedra plana sucedió lo imprevisto "en lugar de desarraigar el arbolejo para limpiar el sector de fuego de la Batería, lo que se movió con un movimiento ondulante fue una gran piedra dejando a la vista una gran cueva que mostraba un sendero de ladrillos refractarios fabricados en Francia, según su impresión, rodeado todo de paja de trigo".

Fue el comienzo de una situación de tensión, teorías, suposiciones y solicitud de abandono del trabajo profesional en búsqueda y exploración de la cueva y su significado.

El tiempo no alcanzaba para desarrollar otra actividad que no fuera la programada y dispuse que se abandonara la piedra en su posición inicial y se retornara a los trabajos profesionales.

Esa noche las conversaciones eran cada vez más inquietantes ante la posibilidad que esa cueva fuera depósito de "tesoros" de los piratas que en época no lejana concurrían a las islas en busca de aguada y alimentos, Drake, Cavendish, Sharp, eran continuamente nombrados por los miembros de tropa de la expedición.

Hecho el descubrimiento de la cueva de marras acerté a encontrar en un promontorio cercano una cruz con el nombre de la fragata francesa "Romanche" y que tenía inscritas las fechas 1882 - 1885. En mis recuerdos la tenía presente como una expedición científica para ver el paso de Venus en conjunto con Neptuno en esa fecha, y supuse que la cueva tenía estrecha relación con tal hecho, lo que aclaraba la existencia de los ladrillos refractarios y la paja de trigo encontrada.

El día siguiente fue de gran actividad y la Fragata arribó a Mission, embarcándonos de retorno a Puerto Williams.

El consabido Teniente CBK guardó de recuerdo de las actividades en prevención de posible amotinamiento por la cercanía de un tesoro dejado por supuestos piratas, un ladrillo con la inscripción francesa y prometió que a toda costa volvería e investigaría el fondo de la cueva, la que quedó tapada y sólo con buenos tecles y herramientas podría ser removida.

El final de este recuerdo lo dejo a la pluma ágil del oficial subalterno y que posteriormente alcanzó el grado de Contraalmirante de la IM siendo su Comandante General del Cuerpo.

JULIO NAVARRETE TORRES

EL JUEVES DE MODA Y OTRA DE CBK

Desde mi primeros mandos, como Teniente 1° DC, tomé la costumbre de realizar el día jueves un almuerzo de cuartel en el Casino de la Unidad con el fin de compartir las inquietudes de los señores Oficiales en un ambiente de sana camaradería en los que no faltaban las anécdotas de la semana o se trataba extraoficialmente alguna situación ocurrida en lo social o militar acaecida a alguno de ellos o de algún conocido del Cuerpo de SS OO de la unidad.

En la época de mi estadía en Punta Arenas llegó a la dotación del Batallón, en calidad de recién casado un oficial subalterno que tomaba muy en serio las enseñanzas de lo que decía el Comandante, y siempre se extrañaba de que al tratarse cualquier tema, el Comandante estuviera tan bien documentado sobre él, haciendo gala demás de la necesidad de que los SS OO distrajeran parte de su tiempo libre en adquirir cultura general de tipo histórico, zoológica o de cualquier otra índole cultural.

Ahora puedo decirlo, que las indicaciones mías no eran producto de momento sino que estaban fríamente calculadas, pues era yo quien llevaba la conversación a determinado tema el que había sido estudiado la noche anterior en una enciclopedia particular y con pelos y señales las exponía durante las charlas a la hora del almuerzo o sobremesa.

Pero todo tiene su fin y sucedió que el Oficial subalterno fue a visitarnos a mi casa con su señora esposa, justo en la hora que releía el tema de las "Astas de los Ciervos de los bosques de Alemania", quienes durante cierta época del año pierden sus cachos, los que, recogidos por artesanos, son usados en la confección de los mangos de los cuchillos de caza o cortaplumas de origen alemán.

Pues bien, el Teniente visitante, aprovechando una distracción del suscrito leyó la descripción, pues estaba abierto el libro en esa página, al iniciar mi peroración el día jueves fue el teniente quien dio término a la disertación con gran asombro del suscrito, habiéndose perdido el misterio de la extraordinaria cultura del Oficial al Mando de la Unidad.

JULIO NAVARRETE TORRES

PUCHOS DE BARACOA O LA VANIDAD DERRUMBADA

En una de las épocas de mi desempeño en Magallanes, mi cigarrillo favorito era el muy vendido BARACOA, identificándome como el fumador de cigarros populares de más mala calidad.

Era común que en las conversaciones sociales o de cámara, el entonces Teniente 2º CBK en sus ímpetus de joven sin errores, expresara ante todos los concurrentes que él jamás fumaría esos cigarrillos por su calidad y mal gusto, pues estaban confeccionados de pasto sin una brisna de tabaco.

Estas continuas afirmaciones del subalterno me originaron la idea de castigar ejemplarmente al impulsivo Oficial en la más profunda de su vanidad y resolví buscar el momento y la ocasión, recordando que el también era un buen fumador, pero de otras marcas más cotizadas.

La ocasión se presentó durante una expedición de traslado y trabajos en el área de Navarino, la que se prolongaría por medio mes y en la cual cada expedicionario llevaría los vicios propios, pues no contábamos con una "cantina seca" ni a bordo ni en tierra en el campamento. Vale decir, que cada cual llevaría cigarrillos, chocolates, fósforos, y otros engaños menores para la prolongada estadía lejos de la Base Punta Arenas..

Todo anduvo bien hasta que los trabajos se fueron aumentando y la estadía se fue prolongando por más de un mes.

Los cigarrillos se terminaron en todos los escalones militares y se llegó al instante que nadie de la dotación de la expedición tenía un solo pitillo para gozarlo después de almuerzo o de la cena, y al decir popular el "pueblo bramaba" por un cigarrillo.

En esa circunstancia CBK me pidió que le obsequiara uno de mis Baracoa y al negárselo me solicitó oficialmente que le vendiera a cualquier precio una cajetilla (al suscrito aún le quedaba un cartón sin tocar, pues la experiencia de un año en la dotación Antártica me había enseñado que es artículo de primera necesidad las viles "cañas fumatóricas" como se le llamaba es ese territorio), solicitud que no acepté recordándole sus expresiones despectivas sobre mis cigarrillos preferidos.

Una semana más había transcurrido y yo hacía ostentación de mi existencia de cigarrillos y adrede dejaba grandes colillas o puchos sobre la mesa, existiendo gran solicitud del personal para retirar el cenicero para aprovechar las colillas.

El oficial subalterno de marras insistió en su petición de cigarrillo a la que textualmente le dije "Si Ud. fuma un pucho de Baracoa yo le regalaré una cajetilla".

Venció el vicio y hube de obsequiarle una cajetilla en honor a su vanidad vencida.

Moraleja: el ex- Baracoa era un cigarrillo de excelente calidad elaborado para los hombres mas importantes de la época.

JULIO NAVARRETE TORRES
Legionario

SOPA DE PANTALONES

Me desempeñaba como Instructor de Guardia Marinas y como Profesor de los futuros Comandantes de Baterías que ya ostentaban el grado de Tenientes 2°. Toda esta actividad docente la realizaba en la Escuela de D.C., en el Fuerte Vergara de Viña del Mar.

La organización militar, como Regimiento Escuela D.C., estaba constituido por dos Batallones de dos Compañías de presentación, a cargo de un Teniente 2° cada una de ellas.

La preparación militar del personal de las Compañías era óptima pues estaban formadas en su mayoría de personal antiguo del Curso de Recalificación de Sargentos y Soldados, fogueados en diversas unidades a lo largo del litoral y naturalmente contaban con participación en numerosos desfiles y presentaciones.

El armamento, aunque muy antiguo, lucía brillante, limpio y cuidado gracias a la solicitud de sus servidores pudiendo leerse aún el nombre STYER de sus fabricantes; el correaje lustrado con buen betún negro "Nuget" y las diversas piezas de bronce no iban en zaga al armamento de la época, no mostrando el cuero del correaje el pasar de los años gracias al esmero demostrado por el Cabo Talabarero "Leyte" y sus ayudantes "voluntarios".

Se acercaba el 18 de Septiembre a mediados de siglo y como era de rigor la Gran Parada Militar se realizaba el 19 de septiembre en la elipse del Parque Cousiño de Santiago. La tenuta de nuestro uniforme consistía en dormán azul, pantalón blanco con peales y gorra blanca reglamentaria, cintas y medallas.

Aparece como un detalle ya muy conocido la descripción de las prendas del uniforme, pero deseo recordar que hacía pocos años nuestro uniforme era de sarga color kaki oliva y correa café para oficiales, con espada en vaina de cuero y, a veces, botas de montar.

La diversidad del origen geográfico de los componentes, alumnos del Batallón, juntaron los venidos del norte, otros del centro y hasta un grupo del sur, por lo que sus prendas de uniforme también era variado, en especial los pantalones, mostrándose algunos de lino, otros de dril de algodón, loneta cruda, etc., etc., es decir, del tipo que había en ese entonces en el pañol, en arsenales o en el comercio local lo que al golpe de vista general aparecía realmente como un "golpe" pues habían pantalones albos, blancos, amarillentos, aflautados, bombachos, pata de elefante, etc., etc., lo que causaba una muy mala impresión al nada menos Segundo Batallón del Regimiento Escuela.

Hubo una primera reunión de alto mando en el Batallón en la que opinaron los dos Tenientes, los Sargentos más antiguos y los señores Suboficiales que actuaban de Comandantes de Sección, pues lo reducido del Grupo de Oficiales no alcanzaba para darle Comandante a las secciones.

El tema se centró en buscar la solución para no aparecer tan desmedrados; y la solución de consenso fue "Pedir al pañol de ropas o al Arsenal sesenta pantalones de loneta blanca; número que permitía equipar con esta prenda a la primera fila y a los laterales".

La tarea primera de recolección de pantalones, aunque hubo necesidad de arbitrar algunas medidas extremas, fue cumplida a satisfacción del programa, pero apareció un segundo problema que residió en la coloración amarillenta de la loneta de los nuevos pantalones.

Nuevamente hubo una reunión de altos jefes de Unidades y la solución la dio un Sargento 2º algo guatón, muy colorado, bonachón, práctico y de muy buena disposición general al que sus compañeros llamaban "La Zoila Godoy". La solución fue simple: trasladar al bagaje vacío de caballos y pasto, tres fondos para cocinar de capacidad de 200 litros, llenarlos con agua, calentar el agua con fogatas con leña de bosque y poner a hervir los pantalones amarillentos hasta que ellos "blanquearan".

El secreto de esta operación consistía en que al agua de lavado de pantalones había que agregarle una porción conveniente y proporcional de "cloro" o "clorinda" como se llamó después.

En esos años aún no existían los desmanchadores, el OMO, el RINSO, o el ACE, ni siquiera la muy conocida después "Perlina" y "Radiolina".

Como responsable de la operación eché mano a la billetera y alargué un cuarto de sueldo para comprar cloro (cinco pesos). Este ejemplo fue seguido por varios subalternos aún cuando en ese momento el Comandante de Batallón lo ignoró.

Si hablamos en moderno diríamos que fue una verdadera "clorotón" para lograr una buena impresión ante el Comandante del Regimiento.

Hubo un error y fue el que la cantidad de cloro fue excesiva para la cantidad de agua y el número de prendas a blanquear.

Final: Además del cocimiento a fuego vivo, cantidad de pantalones, revoltura de la mezcla y agua poca, solo fue posible obtener una "sopa o puré de pantalones" y las "hormillas" de hueso, pero de color café claro que ni siquiera pudieron tener otro uso.

Resultado final fue una cuenta de pañol más abultada que la mayor cuenta de cantinas y las consiguientes bromas del restos del batallón que nos llamaron "los lavaderos" por muchos años.

Moraleja: "Las buenas intenciones llevadas a cabo con exceso de entusiasmo terminan en sopa de ideas revueltas, desechos y sólo queda flotando en el ambiente la idea de que con algo más de estudio pueden llevarse a cabo con buen resultado".

Bien mi Sargento Godoy.

Su Comandante de Compañía.

LA GUARDIA ES LA GUARDIA

Ese don, al parecer innato, llamado el "ojo marinero" que demuestran los viejos lobos de mar al efectuar con éxito las más arriesgadas y peligrosas faenas en la mar con cualquier tipo de mar, con tiempo lluviosos, recibiendo fuertes chubascos y que además requiere toda la habilidad de los hombres, y el aprovechamiento del material, no es una reacción innata del hombre ni es producto de un convenio con Poseidón o Neptuno, sino que es el lógico quehacer de una persona que ha ido acumulando experiencias propias o ajenas y que tiene la cualidad de aplicarlas en el lugar preciso y ante las condiciones justipreciadas para ese instante o emergencia.

Así, el ojo de buen conductor de hombres de armas, o el "don de mando" no es un don independiente de la experiencia o el estudio prolongado y acucioso de situaciones adversas, sino que es la aplicación oportuna y adecuada al tiempo y a las circunstancias, siempre cambiantes, de la vida militar con problemas de orden táctico, humanos, y técnicos.

La frase típicamente usada para dar fuerza a las obligaciones que debe cumplir un hombre en su puesto de guardia cualquiera que sean los problemas adyacentes de, "La Guardia es la Guardia", esta acuñada por numerosos ejemplos que se van adquiriendo con los años y que mientras mas joven sea aceptada por la oficialidad subalterna, mas pronto se llega a la madurez de criterio, elemento indispensable para todo hombre que tendrá la responsabilidad de mandar.

Agraciadamente el suscrito tuvo la oportunidad de conocer una experiencia ajena y que me sirvió para profundizar el concepto de responsabilidad en el puesto de Guardia.

Durante el viaje de instrucción del Curso de Guardiamarinas de 1940 nos toco conocer la ciudadela de "Perote". Esta ciudadela, construida enteramente de piedra, fue concebida como una fortaleza para rechazar las incursiones de corsarios que pretendieran asolar la ciudad de México durante la época de la Colonia, presa apetitosa por sus tesoros humanos y monedas de oro y plata.

En la entrada única y con fuertes murallas y torreones pudimos ver las figuras de dos soldados, uno de ellos un arcabucero y el otro un alabardero, esculpidas en piedra de una dimensión tres veces lo normal y que representaban los centinelas de esta ciudadela. Sus nombres también esculpidos en piedra era DUVAL y FERRER.

Nuestra curiosidad fue satisfecha cuando al ingreso a una plazoleta interior de la fortaleza encontramos una gran piedra con una cara plana que contenía la historia de los centinelas de guardia grabada en ella y que resumidamente recuerdo.

"JUSTICIA DEL REY"

"En la frontera entre España y Francia, en los Pirineos, cubrían guardia los soldados Ferres y Duval los que alternativamente servían de centinelas en el puesto fronterizo.

"En los días libres ellos concurrían al poblado cercano y gozaban de los favores de una damisela del lugar, la que era prodiga en atenciones y amores.

"Cierta día durante el cambio de Guardia en el pueblo fronterizo ambos, en conocimiento casual de la situación privada, entraron en discusión y luego en riña.

"De resultas de este entrevero Duval dio muerte a Ferrer de un arcabuzazo, pero éste antes de morir dio muerte a Duval con un golpe certero de la alabarda.

"Conocidos los hechos posteriormente, en detalle, se instruyo una investigación militar, y llegados los hechos al mas alto Tribunal de esa época, este estableció la "grave falta de abandono de guardia".

"Los causantes ya ajusticiados fueron condenados por su Ilustrísima Majestad el Rey de España a "Montar guardia hasta la eternidad en una fortaleza del Reino".

"Para dar cumplimiento a la sentencia del soberano, sus cuerpos fueron esculpidos en piedra y hasta la eternidad servirán de centinelas en la puerta principal de la ciudadela de Perote, camino obligado para llegar a la ciudad capital México".

Yo los vi en el año 1942 y ya llevaban más de dos siglos cumpliendo su condena.

Ocioso seria indicar el impacto que me produjo el conocer la sanción aplicada por la falta de "abandonar el puesto de guardia" y este recuerdo se mantuvo vivo y vino a mi cada vez que tuve que enseñar la importancia de estar en un puesto de responsabilidad o de guardia, como también se afianzo la decisión de justicia ante la grave falta a la disciplina, cuando me correspondió administrar justicia como Comandante de Unidades del Cuerpo IM.

JULIO NAVARRETE TORRES

DOCTRINA COMÚN

En los primeros días, que la brisa salobre de los mares acariciaba mis juveniles mejillas, durante el viaje de instrucción de Guardiamarinas a bordo del petrolero "Rancagua", me tocó en suerte conocer Veracruz y Tampico como también en viaje de conocimiento llegamos a la Ciudad de México.

Fue un nutrido programa de festejos y visitas profesionales que nos permitió conocer Teotihuacan , las pirámides del Sol y de la Luna y Xochimilco, llamada turísticamente la Venecia de México, pues se encuentra muy cerca de la Capital y es una zona de canales y pequeños lagos en donde navegan embarcaciones amplias y planas adornadas de flores y cada una con un conjunto de músicos "mariachis" hace honor a la canción que dice "Guadalajara es un llano, México es una laguna" la que es cantada y tocada por las orquestas de guitarras y cornetas en forma casi continua.

En estas visitas los Guardiamarinas comprábamos toda clase de artesanías, instrumentos y prendas típicas como sombreros de ala ancha, mantas de colores llamadas "sarapes", siendo las más cotizadas las de lana de "santillo". Conocimos también el árbol donde Hernán Cortés paso la "noche triste" tras la derrota de sus huestes conquistadoras.

Años después, ya vuelto a Chile me fabriqué una tenida de charro mexicano con mi smoking blanco, el que adorné con dibujos y arabescos en rojo encendido para colocar en la espalda, puños y pantalones agregando por su calidad y originalidad el famoso sarape de santillo multicolor. El sarape adornó mi camarote y fue objeto de recuerdos y citas pasado en el país "charro".

El tiempo pasó rápido y las obligaciones fueron en aumento como así mismo los ascensos llegando a alcanzar el grado de Capitán de Fragata y el puesto de 2º Comandante del Regimiento en Talcahuano, sin perjuicio aparente del de Comandante del Grupo Tumbes Marinao.

En esa época llegó a Talcahuano una nave de turismo de procedencia azteca que sería transformada en los arsenales navales, en un buque de guerra auxiliar y para lo cual requería montaje de artillería mediana.

Mientras efectuaban las modificaciones de la nave la oficialidad y tripulación mexicana fueron objeto de atenciones por parte de la Armada Chilena y dentro de las múltiples actividades le correspondió al Comandante del Regimiento D.C Talcahuano el de realizar con sus medios una labor social y de conocimiento de las costumbres del país.

La tarea fue "Atender a Sr. Comandante y Comitiva de Oficiales con un almuerzo típicamente chileno con adornos que mostraran la flora nacional y fuera escuchada la música popular, hasta donde fuera posible".

Naturalmente esta tarea fue traspasada directamente al suscrito como Comandante del Grupo Tumbes - Marinao, el que tendría la responsabilidad de llevarla a cabo y por ser época invernal debía ser llevada a cabo en el Casino de Oficiales del Fuerte Borgoño. La razón de la elección del nombramiento de esta Unidad para su cumplimiento fue el conocimiento que el Comandante del Grupo tenía del país del Norte y sus costumbres, adquirida en su viaje de instrucción aún cuando había ocurrido hacía más de veinte años atrás.

Fue así como todos los señores Oficiales tuvieron sus obligaciones en esta faena diplomática y de camaradería internacional.

La Comisión Ornato, la instalación de guirnalda de hojas de avellano con ramas de peumo para la fragancia en la que se intercalaban flores de la flor nacional en forma de copihues rojos y blancos.

La Comisión Música, (recordar que es esa fecha no existían los cassettes de radios y sólo la victrola podía prestar ayuda eso si cuando se consiguieran discos R.C.A facilitados en la Casa Amarilla de

Concepción). Optó esta comisión en exigir a los "guatones" de la Banda de Cosacos del Regimiento que aprendieran en forma urgente "Allá en el Rancho Grande" y "Adelita".

Finalmente el Oficial Ranchero se esmeró en presentar un rancho compuesto de "Cholgas al natural con limón (hoy se llaman absurdamente "cholgas a la ostra" como si esto fuera lógico y natural), empanadas de horno, cazuela de gallina y asado de chancho con papas. El postre fue discutidamente aprobado y consistió en frutas frescas de la región y de la época. Finalizaba el almuerzo con té o café y para darle el tinte propio y nacional el ofrecer tizanas llamadas "agüitas calientes". Acompañaron el vino tinto, blanco y pipeño y de bajativo se ofreció pisco y guindao.

Todo funcionó ajustado a la programación, incluido el aperitivo de un "chiguayante" (vino blanco con frutillas de la región).

La música recibió el aplauso de los invitados y los leales "guatones" se cubrieron de gloria.

Terminaba el almuerzo, los recuerdos y anécdotas y el calor de la camaradería era llevado al más estricto protocolo y diplomacia.

El mayordomo ofreció al Sr. Comandante del buque mexicano la consabida "Sr.: café, té o agüita caliente". El Jefe extranjero aceptó de inmediato el ofrecimiento de "Agüita caliente" rechazando de plano el té y el café.

El mayordomo presentó entonces la taza tipo mediano y en un platillo adjuntó las hojitas de boldo, cedrón, menta, poleo y cortezas de limón, naranjas y otras hierbas con el fin de que pudiera elegir el comensal su preferencia.

El Comandante mexicano dudó un instante, miró al resto de los presentes y luego tomó la resolución que fue "vaciar todo el platillo con hierbas y hojas en su taza" y luego recibió el agua hirviendo de la tetera.

Ante tamaño error al suscrito no le quedó sino disponer "mayordomo, a mi me sirve también "Agüita caliente" y repetir la acción del Comandante extranjero vaciando igualmente toda la colección de hojas y hierbas en mi propia taza.

Mi mirada debe haber sido lo suficientemente significativa pues el 2º Comandante de Grupo y los Oficiales de la Unidad ordenaron también "Agüita caliente" repitiéndose en cada caso la operación de vaciado de los platillos con hojas y hierbas siguiendo las aprendidas lecciones de "doctrina común" por lealtad y diplomacia.

De resulta de esta faena de vaciado de hojas secas con agua caliente, cada taza parecía como bosque surgente del interior de cada taza y que fue tomada con naturalidad y resignación por los asistentes aún cuando esta extraña conducta vegetariana no estaba en las costumbres típicas nacionales ni en ningún rito folklórico.

Fue a hora muy avanzada de los bajativos y posteriormente a los discursos de agradecimiento y ofrecimiento por la eterna hermandad entre los marinos de Chile y México que ya llegaban a la media docena, cuando el jefe Naval en un hidalgo gesto felicitó al Comandante y a los Sres. Oficiales "cosacos" por la delicada acción de tomar "Agüita caliente" a fin de no abochornar al principal invitado que cometió el error de vaciar el platillo con hojas y hierbas, aclarando que fue él

quien cometió el error, pues creyó que el ofrecimiento se refería a "Aguardiente", licor que por referencias tenía mucha similitud con su licor preferido el "Tequila" tan usado en su país.

Hizo también una rogativa a fin de que el cielo le permitiera infundir entre sus oficiales subalternos una diplomacia y doctrina común tan férrea como la demostrada por los oficiales "cosacos".

ARICA, julio de 1991.-

UNA VISITA DE INSPECCIÓN Y UNA LECCIÓN GRATUITA

Era mi tercer mando independiente ya que el primero había sido como Comandante de la 4ª Compañía de Infantería de Marina destacada en Magallanes, el segundo mando fue como Comandante Naval y Gobernador del Territorio Antártico pero ésta era, a mi manera de pensar, el más importante por la actividad profesional y por el hecho que mi superior jerárquico se encontraba a más de 110 millas náuticas al norte de Iquique.

No podía ser más independiente al recordar que el año 1954, año del relato, sólo se contaba con un teléfono de magneto conectado a la Red pública y el acceso a Tocopilla se realizaba normalmente por buques de cabotaje el que además de transportar pacotilla en su cubierta, traía escasos pasajeros de primera clase siendo el pasaje de tercera ocupado por mineros que buscaban trabajo en las salitreras.

A los pocos días de mi llegada recibí instrucciones de recibir, como Comandante Particular de Guarnición, al recién nombrado Ministro de Defensa Nacional, quien con grado de General de División recorría las unidades de las tres ramas de la Zona Norte del país.

Mi unidad, el Grupo de Artillería Motorizado N°1 de Tocopilla, alistó los recintos Norte y el Cuartel Central, que se encontraba ocupando las viejas instalaciones del Ex- Hospital de la ciudad al lado norte y pegado a las últimas calles unidas al cerro en los suburbios colindantes con el sector de Tocopilla.

Para definir al puerto y sus edificaciones debo aclarar que los propios habitantes de este puerto dedicado al embarque de salitre y a mantener en actividad la Planta Termoeléctrica más grande del litoral Sudamericano, habían clasificado el área de construcción en Tocopilandia, destinado a las casas habitacionales de los empleados y obreros de Chile Exploration Company, Tocopilla el sector de ciudad que contenía los comercios variados de una ciudad con sus casas habitacionales, servicios públicos y de diversión y al final hacia el norte de la ciudad se encontraban los barrios y casas de los más desposeídos y cuya característica era las grandes nubes de polillas termitas que se devoraban cualquier tipo de madera, aún hasta el noble pino oregón. Esta última zona de la edificación era llamada, por su heterogeneidad, la "Manchuria de Tocopilla".

El alistamiento de la Batería Norte estuvo a cargo del Teniente 1º F. A. F por ser el más antiguo y el Cuartel Central, en donde se encontraba almacenado el material de artillería de la Batería Sur, por dos jóvenes Tenientes 2º que por su corpulencia se les conocía como la División Panzer, en recuerdo de la famosa división alemana de la Segunda Guerra Mundial. Los tenientes R. T. S. y C. M. C.

El puerto de Tocopilla se ha caracterizado por la gran cantidad de niños de todas las edades que alegran el diario vivir y llenan cuanto Escuela se crea ya sea comercial, Liceo, Grupos Escolares, Escuelas Públicas, etc., y la otra característica es la enorme cantidad de perros con o sin dueño que deambulan en todos los barrios y que sirven de entretenimiento al elemento juvenil.

El día preavisado llegó a Tocopilla el Ministro, siendo recibido por el Sr. Gobernador Departamental Don J. P. Martín M. y luego, acompañado de nutrido séquito de Coroneles, Comandantes y Mayores de su Gabinete, se dirigieron hasta las instalaciones del Cuartel Central del Grupo Motorizado N°1.

La inspección fue dispuesta en tenida de salida sin armamento, ya que sólo era de conocimiento de las instalaciones y del material. En otras palabras con tenida N°1, pero limpia.

Llegada la comitiva al Recinto de calle Sucre con Washington y las presentaciones de rigor se dio comienzo a esta revista que consistía en un recorrido a lo largo y ancho de las edificaciones y posteriormente al material allí almacenado.

Todo estaba limpio y ordenado. Un poco de pintura obsequiada por la Anglo Lautaro y mucha cal para blanquear paredes y murallas.

Al pasar la comitiva por el pasillo Norte de la Cuadra del personal de soldados y conscriptos, salió un leve viento que hizo balancearse a los postes que debían sostener el volado de los techos, dando a las estructuras una impresión fantasmagórica.

Observado este fenómeno por los asistentes, el Sr. Ministro Don Abdón Parra U. con mirada severa pero tranquila me preguntó: "Comandante ¿cómo se sostienen los edificios si los puntales cuelgan de él en lugar de sostenerlo?".

Recordé a Dios y al Pillán y me encomendé a ellos para que me iluminaran a fin de que mi respuesta no diera pábulo a otras preguntas enojosas, y sólo atiné a decirle: "Por prestigio Sr."

No hubo más preguntas y siguió el recorrido programado hasta llegar al sector alto en donde estaban los cañones, tractores, proyectores y otros al lado de una paupérrima maestranza y el foso para revisión de vehículos.

El Subteniente G. H. M. recién ascendido, pues en esa semana se había sacado de sus solapas los "huevos fritos", hacía ímprobos esfuerzos para dirigir la atención hacia los proyectores, los que resultaron infructuosos y el Sr. Ministro se dirigió al foso de lavado de vehículos, cubierto con una gran carpa.

A solicitud expresa del General se retiró la carpa y he ahí que el foso contenía más de 25 animales caninos de todos portes y colores.

Nuevamente el Sr. Ministro pregunta:

"Comandante ¿Qué es esto?"

Mi respuesta es corta y sólo acierto a responder:

"Perros, Sr. Ministro".

Nada habríame traído recuerdos si el Sr. Ministro al despedirse de la Unidad y dirigiéndose a su Estado Mayor no hubiera hecho hincapié a las dos respuestas no técnicas que expresó el Comandante.

"Srs. todas las fuerzas de la Defensa Nacional deben tener presente las palabras respuestas del Comandante que ha indicado que pese a las adversidades y la pobreza las instituciones deben continuar actuando "por prestigio" y ajustadas a la verdad sin justificaciones o explicaciones que sólo esconden culpabilidad. Perros cuando son perros".

Gracias Comandante, Sres. Oficiales, Sres. Soldados y conscriptos del Grupo Motorizado A. C. de Tocopilla.

Arica, julio de 1991.

EL ABRAZO EN EL ESTRECHO

De una realidad estaba seguro, nos encontrábamos en el Estrecho de Magallanes. El transporte de la Armada había arribado al Puerto de Punta Arenas atracado al largo muelle que había conocido en 1949, cuando tuve en suerte establecer la 4ª Compañía de Infantería de Marina, aún cuando no existían ni la Primera, Segunda o Tercera Compañía I. M. en nuestra organización naval "cosaca".

En los días siguientes al arribo, encontré cambios que me hicieron pensar que una extraña y profunda transformación había ocurrido, dándome la idea de haberme equivocado de país aún cuando todo lo físico se mantenía relativamente coordinado en lo lógico y geográfico.

El Almirante era de nombre y apellido inglés George Balaesque Buchanan, como así mismo su Plana Mayor, pues el Jefe del Estado Mayor era el Comandante Tommy Anwin Lambié, el Ayudante de Ordenes el Tte. Pfeifer, el Oficial de Operaciones era el Comandante George Thornton Straham, el Ingeniero de Zona era el Comandante Ernest Siebert y el Comandante de Arsenales el holandés Frederic Horn Weelher (séame permitido variar la ortografía original).

Aumentó esta sensación de ser extranjero en mi propio país cuando, en visita a las Islas del Sur embarque en el transporte Micalvi que estaba a las órdenes del Comandante Otto Nieman y al llegar a Puerto Williams me recibió el Comandante Bruno Klaue Fushloher.

Después de este periplo por las Unidades Navales de la III Zona Naval llegó la hora de ir a recibirme de la Unidad de Infantería de Marina acantonada en el Recinto Naval de Río de los Ciervos.

Como es de rigor, ésta estaba en formación de parada con sus unidades fundamentales en correcta posición, con sus oficiales encabezándolas.

Leído que fue Decreto de mi nombramiento por parte del J. E. M. se inició la revista y presentación de los Oficiales y el nombre o característica del arma o función que desempeñaba dentro del conjunto.

Mi desazón iba en aumento al recibir la cuenta de:

Capitán Capetillo, Comandante saliente de la Unidad
Capitán Debelli, 2º Comandante del Batallón

Y así siguieron los nombres y los puestos.

Teniente Desgroux, Comandante de Compañía Miller
Teniente Blanlot, Comandante de Compañía Charles

Cuando llegaba a un estado de ánimo rallando en la desesperación, me saluda con su espada el último Oficial de la Unidad de Artillería y me dice "Teniente Eduardo Vásquez Parada, mi Comandante" y agrega "Colonia chilena en el Estrecho".

Sólo cabía entre nosotros un fuerte y prolongado abrazo, el que en un principio no fue muy comprendido entre los asistentes.

Mi nombre ahora lo recalco como Julio Navarrete Torres, Cisterna , Galleguillos, Iglesias y Riquelme.

ARICA, junio de 1991.

"DUDAS DEL MANDO SUPERIOR"

¿Si el equilibrio mental puede ser afectado seriamente por el frío y la soledad?

Septiembre de 1952

Esta duda se presentó al Alto Mando al recibir del Comandante de la Base Naval A. Prat, instalada ella en el Puerto Soberanía de la Bahía Chile, situada en las Islas Greenwich en la Antártica Chilena, los radios oficiales preparatorios del abastecimiento, y las listas de defectos que reglamentariamente debía emitir el Mando Subalterno en esa época del año para preparar la Comisión Antártica del año siguiente 1953.

Tres fueron, específicamente, las solicitudes que generaron las dudas sobre el equilibrio mental en que se encontraba el teniente 1º DC Comandante Naval de la Base.

La primera se relacionaba con la necesidad de este oficial de contar con el Manual Norteamericano FM – 640, relativo a Artillería de Campaña, al arribo de la Flotilla a la Base Antártica para terminar la Memoria Profesional para ascender a Capitán de Corbeta.

No derivó la duda de la calidad del Manual solicitado sino de la frase final del radio, dirigido al Inspector DC., Almirante Sr. Rossi C., que a la letra decía "Cariños Julio", forma inconsulta de terminar un radio entre mandos "cosacos".

La segunda solicitud fue la de "Se requiere un refrigerador de 100 pies cúbicos de tres cuerpos con motor eléctrico de 220 volt 60 ciclos etc. etc.

Solicitud también inusitada para las temperaturas máximas que en el año no habían sobrepasado jamás de 1° Celsius, según informaciones de los últimos seis años. Petición que llamaba también a dudas por no existir en las Comisiones anteriores antecedentes de esta "necesidad", ni en los partes de viaje del Comandante de Flotilla, ni de los anteriores Comandantes de la Base Prat.

La tercera solicitud fue sin duda la que rebalsó la copa o dejó perplejo a los Mandos que debían decidir sobre aceptar tamañas incoherencias y ésta sólo decía lo siguiente:

"Proveer tres ventiladores grandes de buena capacidad del tipo eléctrico para 220 volt y hasta 3 amperes".

La solución del Mando Naval a estas solicitudes, como siempre, se evaluó como la más acertada dado los antecedentes que tenían a la vista y fue conjugar lo humano y lo naval.

La respuesta del Alto Mando Naval fué:

"Invitar al hermano del Comandante a la Base a integrarse a la Flotilla Antártica que debía zarpar a Punta Arenas en Diciembre de 1952, decisión que estaba avalada por ser Engelberto de profesión médica, especialista en psiquiatría y muy amigo del Grupo de Jefes y Oficiales Navales de la III Zona Naval y además residir en Punta Arenas.

El arribo de mi hermano Engelberto a la Base Naval fue exactamente un magnifico regalo de Pascua y sólo pude ofrecerle como comida de fraternidad una cena en base a filetes de foca y pingüino con bajativo de menta frappe y "chica on de rock".

LAS EXPLICACIONES

Naturalmente lo relatado anteriormente necesita una explicación y es la que me permito agregar aquí.

"Como teniente 1° DC antiguo me encontraba desarrollando la traducción y adaptación de un Manual de Artillería de Campaña para el material de 155/38 recibido de EE.UU y que yo tan bien conocía por haberlo recibido en Tocopilla y además como Instructor de Oficiales en la Escuela del Cuerpo dicté las clases sobre las condiciones técnicas y de operación más adecuado para su empleo táctico.

Para terminar el trabajo me faltaba agregar unos croquis, tablas y diagramas y para lo cual necesitaba el Manual original que sólo se encontraba en la Inspección del Cuerpo de Defensa de la Costa en Valparaíso, motivo por lo cual decidí enviar, desde mi puesto en la Antártica, un Radiograma al Almirante Rossi.

Desde mi camarote, anexo a la Radio estación de la Base, le pedí al radio operador Olmedo que tomara nota:

Del Combate Prat, Tte. J. Navarrete
A Insp. Def. De Costa Almirante Sr. R. Rossi C.

Y empecé a dictar el texto del radio.

Terminado el texto, una voz parecida a la mía agregó en forma de chanza, la despedida causante de la confusión y que decía "cariños Julio".

En ese momento nunca pensé que el radio operador había agregado esta despedida al texto dictado por mí y que se había dado cuenta del cambio de la voz.

Dos años después, en una conversación privada, al calor de un aperitivo en el Club Naval de Valparaíso el Almirante Sr. Rossi, quien había dispuesto el envío del Manual de marras a la Antártica en esa oportunidad me dijo: "El trabajo -memoria para ascender a Capitán de Corbeta- presentado por Ud. y desarrollado en la Antártica es muy bueno y sirve de texto oficial en la Escuela DC, pero "acláreme Navarrete" "¿qué sucedió en septiembre de 1952 cuando se despidió en su radio con "cariños Julio"?"

La segunda de las solicitudes referente al Refrigerador de 100 pies cúbicos, su explicación es muy sencilla y las raíces de la necesidad nacen de las recomendaciones extra oficiales del Comandante saliente Tte. DC. Sr. G. Kulchewesky sobre mantención de las papas y cebollas en la Base Prat para que duraran en buenas condiciones hasta mediados de año.

Estas recomendaciones fueron del tipo práctico deducidas de la experiencia del año antártico, sin que quedaran en parte alguna escritas ni comunicadas oficialmente.

La recomendación: "Coloca un saco de papas debajo de tu colchón entre el somier y el cajón superior, esparcidas ralmente bajo él.

Que el "Cookie" use primero, para el rancho, las papas de la bodega del cobertizo, después las de la despensa y al último las del camarote.

Caso contrario las papas se te harán agua debido a los diferentes tipos de cristalizaciones de las células acuosas en consecuencia con el grado de temperatura que van sufriendo en el año +15 a -25° C."

Con el fin de emplear métodos técnicos más modernos de acuerdo al año en que vivíamos (1952) es que no tuve ningún inconveniente ni técnico ni material en solicitar el abastecimiento del Refrigerador de 100 pies cúbicos, pues su capacidad y características permitían mantener aproximadamente papas y cebollas a temperatura constante por largo tiempo y poder gozar al comer empanadas con pino de cebollas frescas y un plato de papas fritas el 18 de Septiembre de 1952, delicias culinarias que a la Dotación de la Base Prat de 1952 le estuvo negado por la parquedad de la lista de necesidades enviada en año anterior.

Las últimas cebollas ya brotadas en número muy reducido habían sido conservadas adornando el Santuario de la Virgen del Carmen, que ubicamos en el vano de una ventana de la caseta principal en donde se mantenían a una temperatura media de +10° C. en el verano.

La tercera y última solicitud es también de simple y lógica deducción y esta "necesidad" provino de las observaciones que recibió el Tte. Rojas, segundo en el mando del personal, que en número de siete subalternos, usaban la caseta como dormitorio, encontrándose sus camas en literas de dos pisos en el contorno del espacio central.

Esta habitación única además de dormitorio general, se usaba como sala de recreación, pues allí estaba ubicada la mesa de ping-pong que servía también como mesa de juegos de naipes, costura, etc., etc.

La caseta, metálica y forrada en lana de vidrio era calefaccionada con tres poderosas estufas a petróleo de miles de BTU (British Thermal Unit) y el aire por principio físico se estratificaba en zonas alcanzando en forma diaria y normal las siguientes temperaturas. A ras del suelo 0° a +3, a 60 cms. del piso se alcanzaba una agradable temperatura de +15° C, a la altura de la cabeza de un hombre la temperatura alcanzaba los +20° C y sobre ella, a la altura de la 2ª litera el calor era insoportable, pues subía a +25°C.

Las observaciones de los miembros de la dotación era el derecho de dormir en la 2ª litera o por disposición de antigüedad o jerarquía debía someterse a usar a litera baja.

Durante el año se resolvió el problema por sorteo mensual o por suerte en el juego de la canasta (sin trampas y bajo control).

Esta característica de la distribución de las temperaturas en capas o zonas térmicas influyó notablemente además en la forma de vestirse de los aprendices a pingüinos.

Total el relato puede sintetizarse como:

- Una comunicación no ajustada a normas de subordinación o protocolo.
- Una solicitud inconsulta de un Refrigerador de 100 pies cúbicos para la Base Naval A. Prat, ubicada en la Antártica.
- Una solicitud propia para la zona del Norte Chile pero desfasa en la latitud en más de 35°.

Estas tres incoherencias oficialmente tramitadas dieron como resultado el envío de un médico psiquiatra para que determinara el grado de equilibrio mental del Cambase A. Prat 1952 y que se estimaba alterado por la soledad y el frío.

ARICA, junio de 1991.

TEMPLE DE COSACO

Por segunda vez en mi carrera y ya con grado de Capitán de Fragata I.M. fui destinado a Magallanes; específicamente a la III Zona Naval, 4ª Compañía I.M. acantonada en el Recinto Naval de Río Los Ciervos; con el propósito de dar forma orgánica y operativa a la Unidad del Cuerpo y transformarla en un Batallón I.M. con Compañías I.M. y apoyo Artillero móvil.

Después de las presentaciones de rigor al Sr. Almirante, J. E. M., oficial de operaciones y demases, fui sorprendido con una información que me trajo profunda preocupación, pues aparentemente conllevaba una pérdida del espíritu militar y de probada subordinación por parte de un miembro de la dotación de un Puesto Visual de Señales (PVS) destacado en las islas patagónicas como vigías de la presencia de Chile y de la Armada en el extremo Austral del país.

El hecho

Escuetamente, el hecho redactado en términos navales fue "El cabo I.M. Muñoz de dotación del P. V. S Diego Ramírez, en una acción particular atravesó el canalizo que separa el islote del P. V. S a un peñón separado 120 metros en una "chalana" construida con cajones de embalaje, en busca de "popes" del lobo de dos pelos, quedando aislado por tres días en ese peñón. Su rescate sólo fue posible al movilizar un Patrullero de la III Zona Naval después de originarse un estado de emergencia con todos los medios navales y aéreos de esa Zona Naval".

El hecho grave en sí, no tuvo el carácter disciplinario o ejemplarizador que yo esperaba que hubiera tenido, y fue el propio Jefe del Estado Mayor, Comandante Ramón Pinochet Sepúlveda, quien me contó las circunstancias que rodearon este hecho en conversaciones privadas y familiares.

Circunstancias

Posición geográfica.- El Islote Diego Ramírez, descubierto por un navegante español del mismo nombre, es la última isla del Cono Sur de América y está ubicado a un tercio de distancia entre el Cabo de Hornos y el Territorio Antártico Chileno.

Posición Meteorológica y oceanográfica.- Su latitud presenta la climatología general de esa región. Fuertes vientos que soplan indistintamente desde los cuatro cuadrantes, siendo los vientos del Este los de mayor intensidad. Los mares del Océano Pacífico revientan sobre el Islote y Peñón con una inusitada frecuencia y braveza oceánica, siendo el acercamiento de las naves del tipo escampavías y patrulleras sólo posible con condiciones muy favorables durante breves recalmones de viento y mar.

Los meteoros se presentan en forma permanente con lluvias, nevazones, granizo y aguas-nieves que al ser impulsados por los vientos obligan a los humanos a protegerse con capuchones, bufandas, capotas y antiparras (las tenidas de abrigo tipo antártica sólo aparecen años después).

El sol mezquino en invierno sólo alumbra en el verano austral sin que llegue a entregar su vivificante calor a ese minúsculo espacio de tierra rodeado del Mar de Drake, lo que apenas permite el crecimiento del "coirón", pasto tiesto no comestible para humanos y en el roquerío se adhieren las algas paradas capaces de soportar el embate eterno de las olas embravecidas.

Algunas aves del tipo "Petrel" o carneros negros o blancos sobrevuelan el islote y su menguado territorio y las cuevas entre rocas dan alojamiento temporal a los lobos de uno o dos pelos en la época de procreación.

Dotación del P. V. S.

La dotación compuesta de un Jefe P. V. S., dos radio-operadores, un cocinero y un Infante de Marina era la dotación no sólo del P. V. S. Diego Ramírez sino que era común a todos los puestos diseminados al sur del Estrecho de Magallanes en esa época.

La remuneración de estos grupos de Robinsones era atrayente, pues además del estímulo de la indemnización de Zona de 60%, se gratificaba con una asignación de aislamiento que, aunque pequeña, incentivaba al personal de baja fuerza a solicitar ser destinado a esos lugares de sacrificio y soledad.

El caso específico del cabo Muñoz se agravaba por tener que adquirir una prótesis para el pie de su hija menor y fue este el acicate que lo impulsó a construir, junto al cocinero, la "chalana" para capturar popes y obtener buenos dividendos por sus cueros.

La narración del episodio

El "cosaco" con el "cocinero" obtuvieron el permiso del jefe del P. V. S. para emprender la operación por amanecer ese día en condiciones inmejorables de viento y mar.

Bien abrigados, con fusil y los cuchillos bien afilados, mas una pequeña provisión de alimentos iniciaron la corta travesía, arribando al peñón por el costados protegido.

Desembarcar, faenar unos cuantos animales y llevarlos hasta la chalana duró sólo unas horas, pero ya el tiempo estaba amenazante y el Jefe del P. V. S. requería con señales que debían iniciar el regreso.

La "chalana" era muy chica para llevarlos a los dos y a la carga de cueros, por lo que decidieron que en el primer viaje iría el cocinero y los cueros y tan pronto desembarcara en el Islote, el cocinero regresaría a buscar al "cosaco Muñoz".

Pero el tiempo apacible, hasta entonces, en el corto lapso de navegación entre el Peñón y el Islote se transformó en un temporal declarado.

El Jefe del P. V. S. apreció que era un riesgo demasiado grande autorizar nuevamente el zarpe de la "chalana" y dispuso atención al Peñón en espera de una bonanza de tiempo y mar, y así pasó una noche.

Al día siguiente, al otear el Peñón se vio al Cabo Muñoz en el roquerío, hacer señal de encontrarse bien y refrendó su comunicación con un tiro de fusil. El Jefe del P. V. S. decidió a comunicar a la superioridad esta situación y solicitar instrucciones.

La emergencia se inicia y se dispone el despegue de un avión para que lance bolsas de alimentos sobre el Peñón. Se realizan simulacros, se dispone su ejecución; a la vez que se ordena al Patrullero que se abastezca, se refuerce al personal con un médico y zarpe en el rescate del infante aislado.

La información del segundo día es similar. Cabo Muñoz vivo, marchando entre las rocas y un nuevo disparo como señal de sobre vivencia.

El Patrullero arriba a Diego Ramírez pero no puede realizar el rescate por estar el mar embravecido y se mantiene el ancla sobre las máquinas en espera de la primera oportunidad para realizar la operación de rescate que sólo es posible llevarla a cabo el cuarto día al amanecer.

El Comandante del Patrullero llama a su cámara al cabo Muñoz y le pregunta: "¿Qué habría pasado si el buque no llega a rescatarlo ese día?". Y el cosaco responde "Aún me queda medio pan y media barra de chocolate. Mi Comandante".

El Comandante impresionado vuelve a preguntar: "¿Cómo pudo mantenerse andando sin dormir durante esos tres días?". Y el cosaco responde "Para no dormirme me sentaba en una piedra puntuda y me despertaba cuando me caía" y para mantener el ánimo en la soledad, pensaba en mi

familia y cantaba voz en cuello las canciones que me han enseñado en la Infantería de Marina como; "Artillero de Costa Soy", "Adiós Patria Querida" y tantas otras.

El Comandante a fin de elevar un informe completo termina con la pregunta: ¿Qué es lo que Ud. más desea cabo Muñoz?" y la respuesta seca y escueta y que asombró a todos los que conocieron de cerca o lejos esta historia fue "Continuar sirviendo en el PVS Diego Ramírez, Mi Comandante".

Epílogo

El Comandante Pinochet me confidenció además, que cuando supo por los testigos y actores de este extraordinario hecho, se emocionó y realizó un acto en el Rotary Club durante el cual contó con detalle la actuación del Infante de Marina y resaltó que hombres como el Cabo Muñoz sólo pueden sobrevivir a la adversidad si se tiene su formación el "Temple de cosaco".

Cuando los rotarios le pidieron que los dejaran ver a este super-hombre que lo imaginaban "alto, fornido, todo un monumento humano" sólo pudo mostrarle a Muñoz chico, seco, enteco, subordinado con respuestas cortas y precisas y un gran respeto por la concurrencia.

ARICA. 05-06-91
JULIO NAVARRETE TORRES.

"MONSEÑOR"

Podemos encuadrar la anécdota de "Monseñor" por los años 1946 o 1947.

Sucedió en la Perla del Norte "Antofagasta" y se desarrolló entre el Cuartel Central del Grupo Mot. II y el Recinto de la Batería Sur ubicada entre las ruinas de Huanchaca, antigua fundición de plata.

Culminó con una muy severa reprimenda de parte del entonces Comandante del Grupo, Cap. de Corbeta Sr. R. Rosi C. a su Segundo Comandante por el hecho de "no comunicar oportunamente la llegada del vicario General Castrense al Recinto Sur" y "ocurrir el arribo a éste cuando la Guardia de Honor estaba con los pabellones armados y el personal de la Unidad y Oficiales en descanso total".

El arribo intempestivo del Vicario, naturalmente produjo una emergencia de órdenes apresuradas, carreras, explicaciones, etc.

El marco histórico del acaecimiento

La segunda guerra mundial había terminado con la rendición de las naciones del eje Roma - Berlín - Tokio llamado ROBERTO en el año 1945, sin embargo por razones que no es necesario explicar, nuestro Chile aún se mantenía en estado de guerra con Japón.

Las instalaciones del Grupo AC Mot. II se habían reducido sólo al Recinto Sur estableciéndose en la ciudad (Colectivo Central) las Secciones de Comando y Logísticas.

En ese año había ocurrido también, la designación del Primer Cardenal chileno recordado Monseñor José María Cardenal Caro y su ejemplo de castidad, honradez y santidad era

profusamente usado por el joven 2º Comandante a la "Hora de hacer justicia" al personal cuando llegaba a recogerse en las noches con media, una, dos o tres horas de atraso.

La frase usual de él era "Tome nota soldado o conscripto, Monseñor Caro durante toda su existencia nunca ha tenido necesidad de prolongar sus asuetos a horas nocturnas, por tanto la sanción que le corresponde a usted es un día de arresto por cada hora o fracción de hora de atraso a la recogida".

Este argumento imbatible, agregado a otras razones me fue de gran ayuda en la hora de administrar justicia naval a las 12.00 horas del día siguiente y que reglamentariamente debe realizar en persona el 2º Comandante de la Unidad; pero también nació el apodo "Monseñor" y fue común para referirse a él en cualquiera circunstancia particular u oficial entre el personal del grupo AC, apodo que no era conocido ni por el apodado ni por los Oficiales ni por el Comandante del Grupo AC.

Los hechos conocidos a posteriori

Entre las visitas a efectuar a todas las Unidades castrenses por el recién nombrado Vicario General castrense "Monseñor Eugenin", se encontraba programada la visita a nuestra Unidad el Grupo Mot. II Antofagasta.

Esta visita fue programada para las 10.00 horas en el Recinto Sur en donde el Comandante del Grupo, en tenida de parada con los Oficiales de las Baterías en correcta formación militar presentaría a la Unidad, dentro del mas estricto protocolo naval, para ser revistada por este alto dignatario de la iglesia y designado como Vicario General Castrense con el grado de General.

El arribo del Vicario a la Unidad sería a las 9,30 horas en el Cuartel Central de la Unidad en donde sería recibido por el 2º Comandante quien lo acompañaría en el coche-Comando hasta el Recinto Sur para que este dispusiera la formación de rigor, pues había un tiempo de trayecto de 15 minutos lo que se estimó suficiente.

Todo se cumplió rigurosamente, pero es aquí donde el Diablo mete a fondo su endemoniada sola y se aprovecha de palabras sagradas para producir la confusión, el desconcierto y la ira.

La comunicación fue la siguiente:

- **2º Comandante al telefonista CC:** Avise al Recinto Sur que el coche-Comando salió con Monseñor Eugenin.
- **Telef. CC. a telef. Recinto Sur:** El coche-Comando salió para allá con Monseñor.
- **Telef. R. Sur:** Conforme.
- **Telef. R. Sur a Cabo de Guardia:** Oye, va Monseñor en el coche-Comando.
- **Cabo de Guardia:** A su casa no más llega.
- Termino de la comunicación.

A los 15 minutos exactos el coletazo del Diablo.

Avistado el coche-Comando por el Oficial Ayudante informa al Comandante del Grupo y se desata la emergencia y las voces de "A las armas - Formación de Parada - Corneta toque atención - Corneta toque honores - Presten armas - etc., etc."

Solo Dios y el Diablo sabían de la mala pasada que Satán había hecho al 2º Comandante que a la fecha contaba con escasos 24 años y las relaciones con lo sagrado estaban algo deterioradas.

Moraleja

- 1) Asegúrate que las comunicaciones oficiales sean hechas de acuerdo a lo establecido.
- 2) Asegúrate estar bien con Dios, pues el Malulo no pierde oportunidad para meter su endemoniada cola.

JULIO NAVARRETE TORRES
ARICA, junio de 1991

RELLENANDO LAGUNAS EN LA MEMORIA **EL TIEMPO Y LAS DISTANCIAS**

ARCHIPIELAGO REINA ADELAIDA

Mientras mas conocía la desmembrada geografía que se presentaba al Sur del Golfo de Penas, mas me convencía que sólo a unos pocos hombres blancos les era familiar el paisaje y aún a menos chilenos les había sido posible desembarcar en las numerosas caletas, de islas pequeñas o grandes, como tampoco habían tenido la oportunidad de escalar sus cimas rocosas o cubiertas de bosques achaparrados que se doblegaban al imperio del viento S o SW que azotaba la región, adquiriendo contornos y formas que constituían su defensa natural fantasmagórica y salvaje.

Las cartas y planos náuticos del lugar ofrecían contornos muy definidos de limites de bajas mareas, islotes o islas, veriles, sondas de bajo o rocas que afloran solo en la bajamar, pero el interior de estos accidentes, ya se tratara de desmembrados archipiélagos, islas o islotes no contenían ninguna información utilizable para los fines operacionales ante un desembarco anfibio con proyección hacia el interior de ellos.

El reconocimiento de este territorio virgen quedo dentro de las tareas iniciales de la 4º Comp. I. M. basada en Punta Arenas (Magallanes) y constituyó una de las prioridades en el desarrollo de actividades de esta minúscula fuerza anfibia y que debía materializarse en un derrotero anfibio del lugar.

Fue en cumplimiento de esta disposición general la razón del por qué el Comandante de la Comp. I. M. con un reducido equipo de material y personal, fuera embarcado en cualquier buque del Apostadero que debiera cumplir misiones de reaprovisionamiento de faros o ayuda a pobladores, fuera este viaje de corta o larga duración y significara tomar rumbo al Norte o Sur de Punta Arenas.

Nuestros embarques ocasionales, sujetos a la programación anual de actividades acerca de la necesidad relacionada con el mantenimiento de la seguridad a la navegación de instalar boyas, pintar balizas o reabastecer faros, como así mismo la de ayudar a los colonos o pioneros de la región nos llevó un día venturoso hacia el norte del Cabo de Froward que tuvo como destino el archipiélago "Reina Adelaida".

Este archipiélago recorrido solo por loberos o cazadores de nutrias no asentaba pobladores y es difícil imaginar lugar mas abandonado y dejado de la mano de Dios. Islas, islotes, tierras inhóspitas que solo mostraban sus costas con gran cantidad de mariscos, aves marinas y una exuberante vegetación achaparrada que nacía de la línea de playa y se extendía hasta la cumbre de islas o islotes y estaba formada de coigües, robles australes, tepú, calafates y otra flora de la región austral.

La minúscula patrulla de reconocimiento, en esta oportunidad formada por el suscrito, el SO del Río, un cabo y dos conscriptos, desembarcamos en la isla mayor del archipiélago y luego de reconocer la playa pedregosa y con abundantes mariscos, decidimos internarnos al consabido espacio de 1.000 metros progresando al interior el línea recta hacia la cumbre de la isla.

A medida que nos internábamos, los árboles eran cada vez de menor estatura y sus ramas se encorvaban siguiendo una línea a la superficie del terreno.

Fue una progresión dificultosa, llegando al término de los 500 metros o más a tener la obligación de reptar por el suelo pedregoso teniendo sobre nosotros una maraña vegetal de ramas y follaje espeso que no nos permitía divisar el cielo y fue en esta oportunidad que el SO del Río, el miembro de mayor edad el que al no resistir la postura incómoda adoptada por el avance, de decidió a sumir una posición vertical rompiendo el techo de vegetación que nos obligaba a avanzar reptando.

A los gritos del SO del Río "párese mi Comandante", cuyo significado en un comienzo no entendíamos, fuimos adquiriendo sucesivamente la posición vertical, cada miembro de la patrulla y oh sorpresa! La vegetación intrincada y espesa que nos tapaba, solo nos llegaba a media pierna, un poco mas alta nuestras rodillas encontrando arriba un cielo limpio y claro hacia la cumbre, quedando a nuestra vista las copas de los árboles, que cual una alfombra verde la parte alta del islote.

Progresamos hacia el interior de la isla, teniendo a lo lejos y hacia atrás, la línea del mar y cuando aprecié después de avanzar que estábamos a un km. del mar, detuve a la patrulla dirigiéndoles una corta alocución en la que les hacía ver que nuestro personal, por primera vez lograban pisar tierra virgen y que ningún otro ser humano había tenido ni la osadía, ni la suerte de lograr poner pie civilizado en ese lugar de la tierra austral.

Después de la invocación y exhortándolo a sufrir no sólo las inclemencias del tiempo, en forma de lluvia, nieve, granizo o vientos arrachados sino que además debían entregar todo el esfuerzo físico que nos permitía declarar la gran verdad, de que no había pie humano que hubiera hollado esa tierra virgen e ignota de nuestro país.

Al bajar la vista al suelo enmarañado vi un pequeño círculo plateado entre las ramas y cual no sería mi estupor al comprobar que se trataba de una "tapa corona" del refresco recién conocido en Chile como "Coca-Cola".

Grande fue mi desaliento y confusión para encontrar una explicación razonable de la existencia en tan remoto lugar geográfico el cierre de una bebida de fantasía moderna, y esta incógnita nos acompañó durante todo el viaje de regreso elaborando conjeturas fantásticas sobre supuestos merodeadores modernos en nuestro dédalo de islas del territorio magallánico.

La explicación vino del cielo, es decir, pues cuando llegamos a P. Arenas fui invitado a la Oficina de Operaciones a una reunión en la que se daba a conocer las primeras operaciones que entraría a desarrollar la Oficina Aerofotogramétrica de Chile con la cooperación de aviones de USA para el

levantamiento terrestre de las porciones de tierra al Sur de Puerto Montt, y la explicación era simple. Los desechos de tarros y botellas de alimentos y bebidas eran botados al mar o islas después de su uso y ellos naturalmente caían sobre cualquier parte del recorrido o travesía de estos aviones de prospección y trabajo aerofotogramétrico.

Sin embargo, mantengo la idea de que fueron nuestras Patrullas de Infantería de Marina quienes recorrieron a pie los islotes e islas del Archipiélago Reina Adelaida de tierras vírgenes inhóspitas e ignotas para el chileno blanco.

Tte. Navarrete
1950 - 1951

VELADAS ARTISTICAS EN TOCOPILLA

En el primer año que la Unidad AC Mot estaba desarrollando actividades en Tocopilla, nuestro Comandante de Grupo concertó con las autoridades locales, vale decir, el Gobernador Departamental y el Alcalde de la ciudad, la realización de una velada artística musical, para ser presentada como actividad cultural en el Teatro Sala Auditorio de la I. Municipalidad y posteriormente debía reprisarse la obra en el Teatro Municipal a beneficio de la Pascua de los niños, dinero que sería administrado por un Comité Sectorial de Tocopilla.

Debe hacerse presente, en el preámbulo de esta narración, que el Alcalde era del partido comunista y el Gobernador de Derecha, así es que la velada que se programaría debía cumplir con Dios y con el Diablo.

Como Directores del acto cultural fuimos designados el Teniente de Ejército Sr. Correa y el suscrito por la Armada.

La programación se inició con una alegoría a la Patria y con gran desfile de uniformes tanto de la Armada como del Ejército y que culminó con la tonada cantada a tres voces "Mi banderita chilena", ejecutando la primera voz todos los "cosacos" vestidos de uniforme blanco, la segunda voz la entonaban los "cosacos" vestidos de dormán azul y pantalones blancos y el bajo o tercera voz fue cantado con personal vestido totalmente de azul de salida.

La segunda parte fue realizada por solistas o conjuntos de voces y guitarras con temas nacionales e internacionales; fue así como se presentó el tango "Uno" recientemente aparecido en el mundo musical, y las canciones en boga tales como "Al compás del corazón", "Desesperadamente", y "En la frontera de México", llegando en los momentos culminantes a cantar las guarachas y canciones de moda como "En un bosque de la China", "Norma mía" y otras.

El número de fondo fue el "scketch" que titulamos "El crimen de los colectivos obreros". Pero antes de comentarlo les indicaré que estos edificios de 3 y 5 pisos edificados en un pueblo cuya altura edificada eran modestas casas de dos pisos, no contaban con implementación hidráulica para mantener presión suficiente para el uso doméstico del 3° al 5° piso, situación que por Radio local y por la prensa hacían noticia y comentarios diarios poco favorables por esta carencia de agua, haciendo responsables de la ineficiencia a la I. Municipalidad, con o sin razón legal.

Pues bien, la obra fue muy bien montada con luces y paneles negros y cortinajes de los "cosacos" y fue un verdadero éxito sienta tanto el libretista como el director muy felicitados por la concurrencia; pero todo no fue miel, pues a la semana siguiente fuimos amonestados severamente

por nuestros Comandantes de Ejército y Marina debido a las críticas, de algunos concejales desde la Alcaldía que se sintieron tocados afondo por la "crítica política" del contenido de la obra; sin embargo hubimos de reprisar la velada, a teatro lleno, en el Teatro Municipal y esta vez sólo recibimos aplausos y agradecimientos.

Correa - Navarrete
Cordero

NOTA: El SO Cordero, "cosaco" fue el alma en la parte musical pues sabía tocar piano lo que permitió armonizar al coro y cantantes en su quehacer artístico.

Vale mucho.

ACCION DE LA INFANTERIA DE MARINA EN EL TEATRO AUSTRAL

VELADAS ARTISTICAS DE BENEFICIO EN PUNTA ARENAS

La Comandancia en Jefe del Apostadero Magallanes mantenía dentro de su programa de actividades, acciones destinadas a aumentar el desarrollo cultural y que a la vez representara un claro beneficio para ayuda a la comunidad. Bajo esta directiva general se programaban veladas artísticas culturales, que además de cumplir los objetivos del programa, permitían a los Oficiales de esa alejada posesión, mantener viva la iniciativa y el desarrollo de trabajos no profesionales que dieran aliciente no sólo a los miembros de la Armada sino que también proporcionara a los familiares de ellos momentos íntimos de entretenimiento y diversión, en una aislamiento temporal de los centros socioculturales como Universidades o Compañías de Teatro (Santiago, Valparaíso, Concepción).

Fue así como en los años 1950-1951 me correspondió junto al Sub Teniente Peralta, tomar parte activa en una Velada que fue estrenada en el Teatro Municipal y reprisada a la semana después por el éxito alcanzado por la taquilla y comentarios locales de las fuerzas armadas, como también de la ciudadanía toda, que asistió a estos eventos especiales.

Esta velada tuvo su preparación en los tres largos meses de invierno, días cortos y noches muy largas y sus componentes fueron los SS OO de los buques y reparticiones navales con sus Comandantes y Señoras esposas las que cooperaban tanto en el desarrollo de la velada, como actrices o como un público de crítica y apoyo logístico.

La banda instrumental de la Armada en Punta Arenas, aún no estaba formada y los medios electrónicos para reproducir música era rudimentarios, obligándonos al empleo de gramófonos y discos de caucho.

Entre las obras escogidas, por la calidad de sus autores y la posibilidad de llevarlas a las tablas, figuraban: "La danza macabra"; "La muerte del cisne de Sibelluis"; "Los soldaditos", obra alemana con visos alpinos, y la ópera "Carmen" reducida a una opereta, cambiándose por parlamentos hablados algunos trozos de lírico canto y para lo cual los actores improvisados, entre los SS OO y Sras., no estaban en condiciones de cumplir gallardamente.

Ensayo tras ensayo, café tras café y pastelitos, convivencia y entrenamiento se llegó, al finalizar la preparación de la velada, a mostrarse una familia naval unida conciente de la responsabilidad del papel que a la Armada le correspondía, en ése entonces, último reducto habitado en el cono Sur del continente.

Hoy al hacer un recuerdo de ella, es necesario dar las gracias al Sr. Comandante Zeiss y Sra., Cap. Ing. I. Guerra, Cap. Sr. Sanhueza; Cap. Sr. Curty y Sras. como así mismo al Sub Teniente Peralta, el Sr. Maldifossi, ex miembro de la Armada; Sub Teniente Wrigth y al personal de "cosaquitos" por su labor anónima y que fueron piezas claves en la preparación de escenarios, cambios de telones de fondo o portada, vale decir, fueron los tramoyistas y partiquines que nos acompañaron durante toda esta tarea sociocultural.

Julio Navarrete T.
Teniente 1° AC

COMANDANTE GENERAL DE INFANTERIA DE MARINA SUBROGANTE

El tan ansiado momento de contar con material antiaéreo moderno se hizo realidad en forma de viaje a Europa del Sr. CGCIM con comitiva reducidísima a seleccionar una batería AA con su control automático y plantas de poder adicionales para su operación.

En mi puesto de JEMCIM hube de subrogarlo por el período que demorara su Comisión y previa entrega de planes y actividades a realizar durante su ausencia, se organizó a fines de año una despedida múltiple, pues coincidía con el alejamiento del Asesor IM del Cuerpo IM nacional por parte de CIM U.S.A.

No todo iba a resultar como se esperaba, pues durante los bailes de final de reunión se exigió la demostración del baile nacional (cueca zapateada); mi falta de práctica de "vueltas de cueca" en piso encerado, puso fin a mi entusiasmo, pues a la voz "vuelta", resbalé en el piso cayendo con mi humanidad sobre la pierna derecha, produciéndose una quebradura de "Tallo largo en el peroné".

Esto acontecía un día sábado y luego debía regresar a casa y prepararme para una cacería de liebres para el domingo en la mañana, en los terrenos cercanos a Con Con.

La preparada cacería hubo de ser suspendida y el destino del reciente CGCIM Subrogante fue el Hospital Naval (V), lugar donde fue enyesado hasta la rodilla, pero sin incluirla lo que me permitía una movilidad relativa.

El lunes, ya ido el CG en propiedad, para el Viejo Mundo, concurrí a la Comandancia del Cuerpo, con tenida kaki de trabajo, bastón y pierna enyesada.

Casi de inmediato se iniciaban las revistas correspondientes a las actividades finales de las Unidades del Norte Grande, vale decir, Iquique, Destacamento Lynch.

La revista en el Cuartel y los tiros de artillería como defensa de puerto no presentaron mayores dificultades, pues se llegaba a los puestos de observación y preparación de las prácticas de artilleras hasta posiciones muy cercanas al terminal para los vehículos.

La consistencia del terreno ora pedregullo salitroso, ora grandes chuscales me obligaba a esfuerzos superiores a mi pierna buena como también a la extremidad enyesada y al bastón, el que se hundió hasta profundidades no calculadas. Sin embargo, todo tuvo un buen fin y la inspección se realizó con éxito.

Durante el viaje a Talcahuano, en visita a las prácticas artilleras del material instalado como antiaéreo, fue de mayor riesgo, pues la bota de yeso hubo de ser recubierta con bolsas nylon que

ayudaron a dar consistencia a la pierna dañada e impermeabilidad en un terreno húmedo. Como término tuvo que ser programada una visita al H. Naval (T) para reparación del Taco y pie de Yeso lo que se llevó a efecto y sin novedad, pero que trajo jugosos comentarios de la Oficialidad del Regimiento, quienes asistían de muy buen humor a ver el desarrollo de una inspección con CGIM con lluvia, barro y terreno poco apto para tal ejercicio por sus lodazales y crecido pasto en los alrededores de los emplazamientos.

Fue para el suscrito una experiencia inolvidable y como prueba para demostrar que no existe impedimento cuando se quiere cumplir con el deber, no siendo las pequeñas dificultades, motivo de suspensión o postergación de las actividades programadas.

Todos este especial ajeteo fue puesto en conocimiento del Almirante CGCIM a su llegada a Chile después del exitoso viaje de adquisición de la 1° Batería IM AA transportable.

Su extraordinario comentario me trae el recuerdo de esa vivencia y fue en pocas palabras ésta, mas o menos "mire Navarrete, me satisface la labor cumplida durante mi ausencia, tanto en las actividades del Norte como en el Sur, en Talcahuano, pero le aconsejo que practique más las vueltas de cueca usando pisos encerados o pulidos en lugar de rústicos tablados o tierra apisonada".

Sin comentarios.

Sr. C. G CIM (Subrogante)

UNA COMIDA DE CENTOLLAS, PEJERREYES Y LEON NACIONAL

MI HERMANO ENGELBERTO Y SUS AMIGOS

En los primeros meses de 1950 en la ciudad de Punta Arenas era posible degustar las sabrosas centollas como un plato barato y delicioso y que era la entrada obligada para cualquier cena o almuerzo, a la que seguían otras viandas no menos apetitosas muy apreciadas por los viajeros que veníamos del Norte del país y para los que recién nos asentábamos en la región.

Estas otras viandas se referían a "Chiporros" de un mes o jóvenes corderos de sólo tres meses de vida los que se servían asados a las brasas, al horno o al palo con una abundante ensalada verde de "chicoreo", que no era otra cosa que renuevos del conocido "diente de león" del centro del país, de escaso o nulo consumo por su calidad como verdura y mas conocido como pasto o maleza.

En un día cualquiera mi hermano Engel me convidó a acompañarlo a un Restaurant de la Sociedad Protectora de Empleados reconocido como de buen servicio y comidas especiales, junto a un grupo de médicos y comerciantes locales.

Al llegar al local el concesionario con cara compungida nos expresó que desgraciadamente las centollas se habían acabado y que en su reemplazo nos ofrecía un plato de pejerreyes fritos, recién traídos del Estrecho. Yo como buen amigo de productos del mar acepté de inmediato y le solicité una media docena de ellos con puré de papas como acompañamiento.

Al recibir el pedido, el concesionario insistió sobre si realmente yo deseaba la cantidad de media docena de pejerreyes, y al indicarle que esa era la cantidad que quería; el concesionario después de consultar con los demás comensales, hizo un gesto de "allá Ud." y se excusó diciendo que por su cuenta variaría el pedido, por honestidad al Restaurant, frase que en ese momento no comprendí.

Cuando me fue servido el plato, venía en él "un solo pejerrey frito", pero éste tenía una longitud de 28 centímetros de largo y sobresalía del plato. Ahí pude conocer el real tamaño de estos peces que en las aguas del Estrecho variaba normalmente de 25 a 30 centímetros.

Las bromas y las risas de la concurrencia no se hicieron esperar por mi ignorancia en productos australes y me propuse no discutir mas en este aspecto. A continuación ellos me ofrecieron un sandwich de "león fresco" para pasar el mal rato.

Acepté de buena gana pues no había perdido el apetito y dispusieron la traída de una gran asadera o bandeja cubierta con un albo mantel tapando una pieza de animal y que al destaparlo ofreció el cuerpo de un cuadrúpedo que lucía muy apetitoso.

De este asado cortado en tajadas de una carne jugosa, tierna y de buen aroma y sabor acompañada de buen pan batido me serví en forma abundante y al probarla y aceptarla de carne gustosa al paladar procedí a devorarla acompañándola de buen vino tinto embotellado, pues en esa latitud no se usaba el vino a granel ni en damajuana, por la distancia al centro del país.

Una vez terminado de comer una gruesa porción, pregunté inocentemente a que animal pertenecía el sabroso asado y me indicaron que se trataba de un cachorro de león (puma) cazado por uno de los concurrentes en su estancia y para que diera fé, descubrieron todo el animal del mantel que lo cubría, para mostrarme la cola del león adherida al cuerpo asado.

Esa fue la primera y única vez que he tenido el gusto de comer carne de león y dar fé que es buena, sabrosa y delicada al paladar.

Pasadas algunas semanas fui introducido en la degustación de caiquenes, avutardas, choroyes, zorzales gigantes, todos ellos piezas volátiles muy abundantes en esos años en todos los bosques al sur del Golfo de Penas.

Tte. Navarrete
Punta Arenas

EL ANSIA DE COMER PESCADOS O MARISCOS

O

LA PAGINA NO TRANSMITIDA

Es parte de la actividad anual de las unidades o reparticiones de la Armada, elaborar en el mes de Septiembre de cada año, una lista de necesidades o abastecimiento, repuestos y trabajos necesarios de realizar durante el año para desarrollar con eficiencia las diversas tareas o comisiones que, por doctrina deben cumplir el año venidero.

La Base Naval Antártica "A. Prat", sita en la Isla Greenwich , Shetland del Sur, no estaba exenta de cumplir esta parte del Programa anual, y cuando se acercaba el mes de septiembre se procedía, cada cual en su especialidad o cargo, a tomar inventario detallado de los elementos a su cuidado y proponer el Combase, las listas de las necesidades o defectos, para que fueran subsanadas por la Flotilla Antártica del año que asomaba y muy en especial por los integrantes de la nueva dotación Antártica de Pingüinos seleccionados.

En ese septiembre de 1951 se recibieron de la D. G. S. A los radiogramas emitidos por el Combase Prat y se fueron adquiriendo por intermedio de Arsenales, minuciosamente, las necesidades de víveres que fueron indicados en estas famosas listas de víveres o defectos, las que contenían desde una carretilla de hilo negro, doce agujas para coser sacos, hasta mil tarros de tomates en conserva o quince toneladas de carbón piedra.

Todo este abastecimiento debidamente controlado y envasado o enjabado se concentró en el Centro de Abastecimiento de Valparaíso, en el bien entendido, que si no se pedía algún artículo, era porque existía en los paños de la Base Naval o no se necesitaba para el desarrollo de las tareas operativas o de sobrevivencia de la dotación de ocho hombres pingüinos, que no recibirían ninguna otra ayuda durante el año 1952.

Una vez que llegamos a Puerto Soberanía de la Bahía Chile, Caletón Iquique, desembarcamos los miles de cajones, jabas, bultos, sacos, tambores, etc. desde las bodegas de los buques que componían la flotilla y con cuidado extremo y a una máxima velocidad íbamos estibándolos en las bodegas de la Base o apilándolos en las canchas destinadas a los combustibles, al mismo tiempo que la Brigada de Reparaciones de a bordo ejecutaba los trabajos solicitados en la Lista de Defectos.

Sólo en marzo y junto con las primeras grandes nevadas y los fuertes vientos del Este, nos dimos descanso al duro trabajo manual físico que requería esta preparación para el largo invierno Antártico.

Al fin los trabajos y la estiba de los abastecimientos terminaron, teniendo ya en tierra todo lo pedido para la subsistencia y sólo faltaba organizarnos en el interior de las barracas para facilitar nuestra vida diaria en lo técnico, doméstico, administrativo y muy en especial aprender a vivir al día por reloj; pues en esa época no había noche, lo que nos desequilibraba en los descansos, comidas y actividades.

Fue en el instante que, al pedir "sardinas en aceite" y no encontrarlos a mano nos obligó a remover la totalidad de los cajones, jabas, bultos para llegar a la triste y casi angustiada realidad de que no teníamos en toda la Base Prat y en el Refugio de Cooper Mine ni una sola lata de sardina, jurel, anchoa, ni mariscos como cholgas, choritos, ostiones, piures, centollas ni nada que supliera, sólo había la "filástica" (carne de vacuno en tarros) y que era parte de la ración seca en el continente.

Nuestras miradas se dirigieron al mar, en el que ya aparecían los pequeños témpanos procedentes de las barreras de hielo de la Bahía Chile y la superficie del mar mostraba con manchas pequeñas y mas grande del tipo "Brush ice" precursora de un mar cerrado cubierto de una capa de hielo cubierto de nieve que caía y hacía bajar la temperatura de la superficie.

Recorrimos la angosta línea de playa del litoral de la Península Guesalaga, buscando señas de choritos o cualquier otro marisco, encontrando sólo unas pocas "señoritas" de color blanco no mas grandes de tres centímetros.

Verlas y tratar de sacarlas fue la primera acción, pero el agua que las cubría a 0° C de temperatura nos lo limitaba, logrando solo extraer una dos docenas, después de soportar el frío que nos amorotaba los pies y las manos.

Decidimos, entonces, tratar de pescar sobre el mar, cuando éste estuviera suficientemente grueso para soportarnos, a la manera que habíamos visto en fotografías y películas como lo hacen los esquimales en el Polo Norte. La espera para lograr una superficie llana y firme en donde hacer una agujero para lanzar las lienzas con carnada, fue larga, mientras tanto seguíamos vigilando la costa en espera de un milagro no visto.

En junio, nuestra rutinaria búsqueda entre los peñascos que afloraban en las mareas, en pequeños pozones encontramos dos pescados feos de boca grande; el de mayor tamaño tenía veinticinco centímetros de largo y el otro sólo quince centímetros; los atrapamos y como trofeo los llevamos a la Base.

Esta acción milagrosa trajo profunda meditación por la incógnita ¿quién sería el afortunado que se los comería?

Muchos fueron los proyectos para repartirlos y luego en que forma serían cocinados ¿Fritos? ¿cocinados en caldillo y cómo?

La solución la dio la Biblia, el reparto seria salomónico y la suerte daría la forma de repartirlos y cocinarlos.

Fue así como ambos pescados fueron dibujados en una cartulina; el grande fue dividido en seis partes, dos en la cabeza, dos al medio del cuerpo y dos en el caudal. En cuanto al pescado chico sólo fue dividido en la mitad, cabeza y cola. A cada trozo se le asignó un número y luego estos números fueron colocados en una gorra y sorteados, y desde allí por cada miembro de la Base sacó el trozo que se le cocinaría a su gusto.

Recuerdo que mi porción correspondió cabeza estribo y lo pedí frito arrebozado.

Hubo una verdadera fiesta esa noche "Pescado frito con ensalada de porotitos verdes de tarro y una débil muestra de cebollas muy picada para que le alcanzara para todos y para el "verde le robamos al Santuario de la Virgen, unos cogollitos de los brotes de cebollas con que la adornábamos.

Llegó el invierno y nuestras esperanzas nacieron de volver a comer pescado, para lo cual el 2° Comandante Rojas perforó, con su guardia, tres hoyos en la corteza del mar helado y en cada agujero se instaló un futuro pescador, con abundante carnada de "filástica" y carne de focas.

La guardia fue relevada durante dos semanas, sin lograr atrapar un solo animal, aún cuando se varió la profundidad, la carnada, el tiempo de espera y hasta las canciones que les cantábamos a los esquivos peces a la luz de la luna o al sol naciente.

Nuestro desquite fue en diciembre, cuando llegó la Flotilla Antártica con el relevo y después en Punta Arenas con centollas, choros y erizos como entradas ante un plato de pejerreyes fritos o truchas de río.

Combase Prat
1952

LOS SANTOS; CUMPLEAÑOS Y SUS FESTEJOS EN BASE PRAT - ANTARTICA

Fue preocupación inicial y permanente del Combase y del 2º Comandante, el jalonar nuestro año 1952 con efemérides significativas para todos en conjunto y cada uno de los miembros de la dotación y celebrar los aniversarios distribuidos en un calendario patriótico, religioso, institucional, familiar y personal.

Así, en este calendario de reuniones o festejos se marcaron el 21 de Mayo, Aniversario del Combate Naval de Iquique; 9 y 10 de Junio, Aniversario del Combate de la Concepción, homenaje a la dotación militar de la Base O' Higgins recién instalada; 16 de Junio, Aniversario del Cuerpo I. M (éramos 3 los miembros del Cuerpo); 4 de Agosto, Aniversario de la Independencia y día destinado a las Glorias del Ejército; 8 de Octubre, Aniversario del Combate Naval de Angamos; 6 de Noviembre, Aniversario de la Base Naval Antártica "A. Prat".

Entre las celebraciones religiosas tuvo su primer lugar el 25 de Diciembre, Natividad del Señor y luego seguían las celebraciones de los Santos correspondientes a cada miembro de la Base y si no existía se aprovechaba de celebrarlo el Día de Todos los Santos el 1º de Noviembre.

En cuanto a las celebraciones familiares estas fueron variadas como el cumpleaños de cada miembro de la dotación, nacimiento de algún hijo, aniversario de matrimonio, etc.

Naturalmente estas celebraciones iban siempre correspondiendo a la muerte o sacrificio de un chanco, cordero, gallina o cormoran silvestre y el trabajo extraordinario del Cabo Gómez, nuestro cocinero, quien producía un rancho especial y una torta recordatoria con sus... iba a decir velitas colocadas por cada año... pero recuerdo que fue uno de los tropiezos domésticos mas difíciles de solucionar, hubo de intervenir el Sargento Enfermero, el Sargento DC MP y el 2º Comandante. La solución requirió primeramente fundir algunas velas comunes de estearina y aprovechar los pabilos de ellas agregando algunas amarras de pitillas de algodón.

El Enfermero aceptó vaciar algunas ampollas de Cloruro de calcio y agua destilada para que sirvieran de molde para futuras velitas.

El Jefe de la Radioestación proporcionó la tinta roja, azul y verde y el 2º Comandante proporcionó la tinta morada de los instrumentos meteorológicos y de los estampones de correos.

Otras de las soluciones fue hacer velitas más grandes en representación de diez años para los festejados que tenían mas de treinta los o un gran velón para los que superaban los cuarenta años de edad.

Estos acontecimientos también obligó a una dosificación de licores y vinos que se guardaban con destino claro y preciso, llámese champagne del 21 de Mayo, el de Pascua o Año Nuevo, no siendo problema el mantenerlos helados o preparar una menta "frappe" de bajativo.

Mención especial merecen los actos de celebración del Combate Naval de Iquique.

En esta fecha la nieve acumulada frente a las construcciones en donde se erguía el monumento al Capitán Prat, alcanzaba el metro y medio, razón por la cual la cabeza del busto llegaba justamente a la superficie blanca.

Desde mi niñez siempre había tenido que levantar la vista para fijar mi mirada en Arturo Prat, ya fuera en estatuas de cuerpo entero, bustos sobre pedestales y los mas modestos era fotografías a color en marcos colgados, pero era la primera vez que los honores al héroe debía hacerlos mirando casi al suelo.

Esa circunstancia no era lo único extraño en este año, pero que hasta cierto punto fue resuelto por el Tte. Rojas con su guardia y se refería al número de personas o entes que concurrían a presenciar las acciones o discursos de honor.

Ese 21 de Mayo todo el personal, de correcto uniforme N°1 con espada y armamento, luciendo las condecoraciones y medallas ganados con el correr de los años, formábamos en el Patio anterior iluminado con proyectores hechizos, pues el amanecer sólo llegaría cercano a las 10.00 horas.

Después de los honores al Pabellón Nacional, el discurso del Combate y las salvas de ordenanza, se pasó al interior de la Base a servirse un chocolate caliente con "chica" y darle franco a los Pingüinos liberándolos para que fueran a servirse su desayuno en la Caleta Covadonga del Puerto Soberanía de la Bahía Chile.

Igualmente novedosa fue la cena de Pascua, que se realizó después de escuchar por radio la Misa del Gallo desde la iglesia de la Providencia de Valparaíso, dedicada al personal de las Bases Antárticas, cena que se celebró con un exquisita cazuela con la última ave de corral, junto con el último cordero que se preparó trozado al horno, pero estando ausentes las cebollas y las papas que se habían terminado en agosto.

También tocaban su fin las provisiones de vino, pero que era reemplazada con jugo de huesillos en forma abundante.

CUANDO EL DIABLO METIO LA COLA

ESPERANDO VISITAS EN EL INFIERNO

Una de las tareas no escritas pero mantenida por tradición oral entre los componentes de las dotaciones antárticas fue la señalización, sobre el campo de nieve sobre la isla, de las zonas peligrosas por la gran cantidad de grietas en sus acantilados, no visibles a simple observación; medida que adquirió verdadero valor cuando de la dotación del tercer año, a cargo del Tte. Sr. Varas, se perdió, supuestamente en una grieta el Sargento Rojas y que nunca más fue encontrado, a pesar que anualmente, en la época de deshielo, en el verano antártico se efectuaban rebuscas en la zona posible de la desaparición del sargento.

La señalización consistía en instalar en pequeños postes de madera banderolas de varios colores; señales que resaltaban en medio de la blancura permanente del lugar.

Las zonas prohibidas al tránsito de personas y muy especialmente a aquellos que no poseían skies, era una franja al borde de los acantilados de hielo que llegaban hasta el mar en todo el contorno de la Bahía, salvo pequeños tramos que llamaremos Playas, aún cuando éstas fueran de bolones grandes pero que limitaban el mar con la costa.

Había pasado ya el invierno y era necesario reponer aquellas señalizaciones que el fuerte viento del Este de Invierno las hubiera destruido o arrancado.

Al informármeme la cantidad de señalizaciones arrancadas de su sitio original o destruidas, tuve por primera vez que conocer el Pacto de Satán con el Viejo Eolo, aún cuando este último al parecer era inocente del perjuicio que Lucifer quería producir entre los hombres que se atrevían a vivir en esa Isla Greenwich.

Para verificar la realidad y dar las demarcaciones apropiadas para prevenir los riesgos de caídas a las grietas, fuimos en número mayor a la zona de grietas al este de la Bahía y para nuestro asombro y desconcierto habían aparecido algunas banderillas amarillas casi al borde mismo de los ventisqueros, en circunstancia que dentro de nuestros almacenes, teníamos escasa provisión de ella de ese color.

Esta vez el Malulo sufrió una derrota pues yo al encender el último cigarrillo Baracoa de cajetilla, boté el envoltorio amarillo, que Eolo llevó a instalarlo como una nueva señalización. La falta de puntos de referencia en esa sábana blanca interminable había agrandado el tamaño de las cajetillas, hasta llegar a parecernos banderolas de un metro de tamaño.

Satán fue burlado por Eolo y nosotros adquirimos una provechosa experiencia en previsión de futuros errores ópticos por la llamada perspectiva y estereoscopia.

¡Llor a Eolo! ¡Abajo el Malulo!

EL COPIHUE Y SU CITA DE AMOR

El viejo "Tepito", padrillo de todos los caballos, yeguas de monta y padre del futuro padrillo del caballar del regimiento "Copihue"; por su avanzada edad había sido transbordado a la Isla Quiriquina, para que gozara de los buenos pastos y la inactividad propia de su vejez, y como un merecido descanso de su intensa actividad desempeñada en las canchas de carrera del Club Hípico y como potro en el Bagaje del Fuerte Borgoño en Talcahuano.

Había quedado en su reemplazo un hermoso y joven potro de color rojizo, de pelambre lustroso, paso vivo y altanero, de buena alzada y bastante dócil para su monta, que atendía al nombre de "Copihue".

Una mañana al salir de ronda a los recintos del Norte de la península de "Beaucheff" y "Huanquiñirre" y recoger la cabalgadura disponible, el soldado Rozas me dijo en voz alta "Mi Teniente, tendrá que usar al "Copihue" para su ronda al Norte, porque el Cabo Tolosa se fue con la "Muñeca" a traer a las yeguas del Fuerte Bulnes y el Morro, para que las cubra el potro, pues el mariscal Yañez dijo que era buena fecha y las yeguas estaban inquietas".

"Trate de volver antes de las 12.00 horas, mi Teniente", y me entregó las riendas.

Con estas recomendaciones partí, caballero en brioso corcel y visité al soldado Palacios en el Fuerte Beaucheff y pasé a saludar al Alcalde Mar de la Caleta Tumbes.

Luego endilgué mas al Norte pasando las tranqueras del fundo adyacente y luego mas o menos a dos kilómetros crucé las trancas de Recinto Huanquiñirre (lugar de zorros), al lado del bosque de boldos.

Continué mi viaje a la Batería que estaba a cargo del cabo Toro, hombre delgado, colorado y querendón, que en compañía del Cabo Anativia cumplían destinación y arresto en el lejano recinto del Faro de Punta de Tumbes.

Luego, continué a saludar al Jefe Farero y familia ofreciéndole llevar mensajes al Fuerte Borgoño en donde teníamos teléfono con el Apostadero, de allí al mundo, llámese así a Talcahuano, Concepción.

Para llegar al Faro, también hube de abrir el portón de acceso al Faro.

La hora había avanzado y serían las 11.30 horas.

Monté nuevamente en "Copihue" y me dispuse a regresar a buen paso o al trote si fuera necesario; pero el potro tenía otros pensamientos y apenas puse el pie en los estribos, se lanzó en una desenfrenada carrera, saltando sobre el portón y las numerosas trancas de los recintos en el camino.

Faltando cinco minutos para el medio día, el brioso potro me depositó en el Bagaje del Fuerte Borgoño, si así puede decirse, pues hizo su voluntad desdeñando los tirones de riendas y la palanca en su hocico.

Aprendí algo importante ese día y fue que el "Copihue" entendió a la perfección la información que me dio el soldado Rozas y como un caballero cabal no quiso llegar tarde a su cita de amor con las hembras venidas de los Destacamentos del Norte de la Península.

1940
Cdte. Comp. Destacamentos
Regimiento Talcahuano

EL SOLDADO TORO Y LAS PROYECCIONES DE SU ARRESTO EN HUANQUIÑIRRE

Promediaba la década del 50, cuando recibí destinación al Grupo AC. Mot. "Tocopilla" como Comandante de la Unidad y ya en el grado de Capitán de Corbeta, muy antiguo.

Como todos los años, una parte de la dotación de la Unidad era transbordada, para familiarizar a la mayor cantidad de personal en las Unidades Motorizadas y en las técnicas cañoneras y de un nuevo sistema de control de Fuego y Espoteo.

Un día cualquiera y coincidiendo con el arribo de un buque mercante chileno, de la carrera, recibimos a un grupo de personal AC con sus familiares, destinados a Tocopilla, verdadera isla en el litoral nortino.

Al revistar al personal recién llegado, un S. Of. delgado, rojo y avisado se presentó como "soy el SO AC Toro, procedente del Fuerte Borgoño en Talcahuano, transbordado, y arribo con mi familia a esta guarnición; creo que reemplazaré al Condestable Artillero...".

El dialogo siguió mas o menos, como trato de recordar.

- Muy bien Toro, su cara me es conocida y me recuerda a un Artillero 1° AC., cuando yo era Comandante de la 5° Compañía de Destacamentos basada en el Fuerte Borgoño.

- Yo también lo recuerdo, cuando Ud. era Sub Teniente en el Borgoño, y me recibió como arrestado por 59 días junto con el Artillero Anativia, el rucio, que cumplía igual castigo que yo, por la misma falta.

- Cuanto me alegro volver a verlo, pues lo había perdido de vista; y cómo esa Ud. Toro; veo que ha progresado y ya es Sub Oficial AC.

- Así es mi Comandante, han pasado ya muchos años desde el día que llegué en calidad de arrestado a la Batería de Huanquiñirre.

- Es verdad, yo me vine al Norte cuando ustedes aún no terminaban de cumplir el arresto y, cuénteme, ¿cómo les fue después? ¿cómo siguió la conducta? ¿tuvieron muchos arrestos mas? ¿cuándo fueron transbordados fuera del Destacamento?

- Mi Comandante, aún estoy cumpliendo pena o arresto con centinela a la vista, desde ese tiempo, y me he visto obligado a cambiar de vida general y creo que por eso soy Sub Oficial y pronto ascenderé a SO Mayor.

- No le entiendo claro, hágame el favor de explicarme, principalmente eso de que aún esta cumpliendo el arresto con centinela a la vista, considerando que eso ya hace cerca de dieciséis años.
- Como he sido feliz en mi arresto, privado de libertad vigilada, le contaré en detalle por qué y cómo ocurrió y sigue ocurriendo.

"Vuelvo al año 1941:

"Empecé a viajar desde el Destacamento Huanquiñirre al Fuerte Borgoño cada tres o cuatro días a la semana a buscar el pan y los víveres frescos, jinete en el caballo blanquecino llamado "Torpedo". Los primeros días fue aburrido y renegaba del viaje de ocho kilómetros y un tiempo de trayecto de casi dos horas de ida y dos de vuelta, bajo el sol o la lluvia, el frío o el calor, hasta que descubrí frente a las trancas de Beauchef vivía un matrimonio con varios hijos donde yo pasaba a descansar, echar un parrafito o realizar algunos encargos de ellos para el Borgoño que tenía línea telefónica con el Puerto de Talcahuano. También descubrí que una de las hijas era una chiquilla buenamoza con quien hice de inmediato buenas "migas".

"Y sucedió lo que debía suceder, me enamoré, mejoró mi conducta y al poco tiempo me casé. Después hice lo posible para no trasladarme del Borgoño o Talcahuano, hasta ahora, y sigo con mi centinela a la vista a la que se han agregado cinco chiquillas y con las cuales hacemos un matrimonio bien avenido, querendón y alegre".

"Y aquí me tiene mi Comandante, dispuesto a conocer el Norte y cooperar en cualquier actividad en el Grupo de "Cosacos".

Pasaron los años y ellos quedaron en Tocopilla y supe que aumentó la familia solo con mas mujeres, hasta que ya en retiro y residiendo en Iquique fui a una muy buena "picada" de pescados y mariscos, con mi esposa, y fuimos atendidos por una señora joven que después de servirme la entrada de "piures y choritos" me dijo naturalmente "mi papá lo recuerda a Ud. y yo también desde Tocopilla, ahora yo estoy casada y con tres niñitas y mi marido es el dueño del Restaurant.

Grande fue mi asombro al recibir la noticia que ella era hija del SO Toro de marras.

En retiro
Iquique 1985 app.

"PROSPERO"

Era el tiempo aquel en que los artilleros de costa conformaban el Regimiento "Talcahuano" con sus grupos AC de la Península, la Isla y el Continente rodeando la Bahía de Concepción.

Era el tiempo que estuvo mandado por el Capitán de Navío Sr. A. Fuller, que tenía como casa habitación frente al muelle de la caleta "Los Placeres", una hermosa casona.

Era el tiempo que la principal actividad deportiva se desarrollaba en el Estadio Naval "Francisco Acosta del Apostadero Naval y la principal disciplina era la que entregaban los equipos de foot-ball

de Arsenales, Escuela de Torpedos, Escuela de Artillería Naval, Base de Submarinos y el Regimiento AC Talcahuano".

Era el tiempo en que el Comandante entrenaba directamente con el seleccionado del Regimiento en la precaria cancha del Patio del Fuerte Borgoño, frente a los cañones de 280/40.

Era el tiempo que una de las principales actividades de los SS OO del Regimiento era enseñar a leer y escribir a numerosos miembros del contingente venidos desde Maule hasta Puerto Montt y Chiloé.

Era el tiempo en que el número de desertores al Servicio Militar Obligatorio era numeroso, aún cuando ningún caso podía llamarse extraordinario; porcentualmente el alto número de conscriptos acuartelados del 1er. y 2do. año que se elevaba a una cifra superior a los 400 hombres, la desertión era baja.

Bastaba faltar a las listas de diana y de coyotes por 8 veces consecutivas al término de un día de franco o a 16 listas si era el regreso de un permiso especial de feriados o permiso de vacaciones para ser declarado en proceso, para determinar el delito de "Deserción simple en tiempo de paz" o bien encontrarse a 300 km. alejado de su unidad origen sin la autorización correspondiente de su Comandante.

Terminaba el período de permisos que se otorgaba a los Contingentes después de Fiestas Patrias en septiembre de cada año y el retorno de los conscriptos era normal, no escapándose aquellos que alargaban su descanso faltando dos, cuatro o más listas, las que eran contabilizadas por el Oficial de Guardia en cada unidad.

En la oportunidad que relato ya habían pasado 14 listas y faltaba el conscripto Araya, el que se había transformado en el futuro posible "desertor",

En esta circunstancia el Comandante del Regimiento recibió un telegrama, cosa anormal, y especial y que es la causa del relato; este telegrama decía así:

"Comandante Regimiento AC Talcahuano
Mi Comandante: Viajo en tren nocturno. No tema desertión.
Saludos,
Próspero."

Efectivamente el conscripto del 39 contingente AC llegó faltando 15 listas y ocho horas, no llegando a transformarse en un "Desertor en tiempo de paz".

Las reacciones entre jefes, oficiales, sub-oficiales y clases del Regimiento "Cosaco" fue diversa por la ingenuidad y por el claro concepto del deber de un ciudadano prestando su Servicio Militar en una Unidad "Cosaca".

Iquique, marzo de 1993

EL GALLO O REGATAS EN TALCAHUANO

La actividad marinera en el Apostadero Naval de Talcahuano era permanente para todas las unidades de la Armada, fueran estas a flote o de tierra o reparticiones de servicio como Arsenales, Escuelas y naturalmente estábamos siempre incluidos, lo que representaba participar en las Regatas a remo o vela tanto para SS OO (Oficiales) o personal de planta, alumnos o conscriptos de los contingentes de Artillería de Costa.

Contábamos con tres embarcaciones menores equipadas para estos eventos consistente en un bote de doble bancada del tipo antiguo tinglado, de construcción inglesa, algo pesado para ser accionado a remo, pero navegando a la vela y viento fuerte se mostraba como un magnífico velero con aparejo al tercio y grandes foques, que hacían una fuerte competencia a los botes de doble bancada de la flotilla de seis en la Isla Quiriquina, a los de Arsenales.

Una segunda embarcación asignada al Regimiento "cosaco" era una chalupa del tipo salvavidas, con cajones de aire, poco espacio a bordo, casco liso con forro trabajado en diagonal, un poco ancha para competir en una regata normal y que había pertenecido a un velero alemán.

La tercera embarcación oficial era una fina chalupa de casco liso de uno de los cruceros ya desguazados y que se adecuaba muy bien para regatas a vela y remo por sus magníficas líneas estructurales y velamen lo que era complementado con su batículo que le aseguraba una buena gobernabilidad con cualquier tipo de viento suave o fuerte.

Tanto el Comandante del Regimiento como el 2º Comandante eran proclives a toda actividad deportiva, lo que se transmitía a la oficialidad y personal tanto contratados como a los contingente A. C.

Muchos son los recuerdos de esas jornadas en el mar, pero sólo contaré aquella en que los señores Oficiales fuimos acuartelados en el Cuartel Central y sometidos a un buen entrenamiento de madrugada y al anochecer, lo que nos permitió vislumbrar un fácil primer puesto en las competencias oficiales a realizarse con motivo de las actividades de celebración de las Glorias Navales el 21 de mayo.

Nuestra presunción de ganadores nos llevó a encargar al Cocinero del Casino, que comprara un bonito gallo de vivos colores para mostrarlo al público ovacionante a la llegada a la meta en el muelle frente al "Huáscar", allí anclado, y para lo cual se entrenó al tripulante proel, que al llegar a la cinta colocada entre el muelle y el monitor, sacara de bajo la primera bancada al gallo de marras y lo exhibiera al público delirante, que habíamos aleccionado con los conscriptos ubicados entre la concurrencia de esta etapa final.

No todo resultó como lo previsto, pues al comenzar la regata, y luego de las tres paladas cortas de remo de reglamento para perder la inercia, el oficial popel, en su nerviosidad como responsable de la armonía de la boga del conjunto, se le trabó el remo en la cabeza de un lobo que merodeaba en la Bahía, según él explicó para justificar el mal iniciado ejercicio.

Pese al esfuerzo por mejorar y ganar la regata, salimos segundones aventajados por una chalupa de la Escuela de Grumetes.

El gallo permaneció metido en un saco y terminó el día en el Pañol de Cantina del Cuartel Central.

Al día siguiente nadie hizo recuerdo del ave cautiva y sin comida, hasta que el Jefe de Cámara de Oficiales nos llamó severamente la atención, no sólo por los ruidos molestos y fuera de horario, producidos por el canto del gallo al amanecer, sino por la falta de atención en la alimentación del gallo en cuestión.

La decisión final poco económica, fue disponer una cazuela de gallo para el domingo siguiente con una buena entrada de mariscos frescos, abundante vino regional, bajativos incluyendo al Oficial Contador que se cuadró con el arroz y el Jefe de Cámara que nos cooperó con "guindao" de su fundo en el Sur.

Recuerdos de cualquier año y de siempre.

GAMA Navarrete

EL "BAJO" LOMAS

Quien ha vivido en el Litoral del Norte de Chile o de la zona central sólo tiene el concepto de displays entre la alta marea y la bajamar, de algunos metros de extensión. Vale decir, que desde la línea de la mas alta marea, la que esta marcada por el inicio de la vegetación y la línea de las olas en la baja mar puede ser recorrida a pie y a paso lento, pues la periodicidad nutre una "alta" y una "bajamar", de seis horas, da tiempo suficiente para hacer este escaso recorrido a muy baja velocidad, pues el tiempo que se requiere le esta mas que sobrado.

Otro concepto se tiene al conocerse los displays del Litoral Sur chileno o argentino y es por esta razón que narro lo que nos sucedió en una comisión de reconocimiento, con una ínfima patrulla de la 4º Compañía IM sita en Punta Arenas.

Los hechos son simples y puede decirse que ellos se repetían sin admiración por parte de los habitantes asentados en esa región austral, ya que para ellos nada era novedad ni causa de admiración, todo era normal y rutinario.

Aconteció que los dueños de la estancia ubicada en Punta Catalina, parte Norte de Tierra del Fuego, a la salida Este de la Boca del Estrecho de Magallanes, frente al Cabo Dungenes, solicitaron a la Armada la cooperación naval para sacar del lugar a un piño de corderos compuesto de algunos miles y llevarlos a frigoríficos de Punta Arenas para ser sacrificados y sometidos al proceso de congelado de sus carnes, corazones, criadillas y aprovechamiento integral de sus lanas y cueros.

La embarcación designada para la comisión, fue una barcaza grande del tipo LSM, a la que en el pozo se le construyeron tres pisos de corrales de madera acondicionados con lugares para forraje y aguada para la acomodación de estos miles de cabezas de ganado lanar.

La navegación de ida entre Punta Arenas y el embarcadero de la Estancia fue realizada sin novedad y la barcaza, enfrentando a los corrales de la Estancia largó su ancla de popa a 400 metros de la línea de alta marea y continuó enfilando la "manga" de embarque, hasta varar a escasos metros de ella, manteniendo ambos motores a 1/3 avante, abriendo posteriormente las puertas de proa y bajando la rampla, la que cayó sobre el mazacote seco en la playa.

Rápidamente se extendieron los brazos de la manga desde la tierra y se inició el embarque de las ovejas, por pisos.

La patrulla de "Cosacos" desembarcó y fue acomodada en las casas de la estancia, dando inicio a los reconocimientos programados, siendo el primero hacia el límite en la República Argentina, el que fue realizado a pie hasta el límite mismo, encontrando una playa de escasa pendiente, muy amplia y el terreno cubierto de un pasto muy duro llamado "coirón" y que es un buen alimento para las ovejas, siendo el desplaje muy extenso cercano a los 2.000 metros o más.

Ese día la barcaza quedó en seco y pudimos llegar hasta tocar el ancla fondeada a 400 metros, quedando todavía desplaje cercano a los 800 metros tras ella, logrando vislumbrar la línea de agua del mar en la bajamar.

El segundo reconocimiento de la costa fue hacia el Sur en territorio chileno, encontrando las mismas características visualizadas en la costa del lado argentino.

Esta vez y gracias a la amabilidad del administrador de la Estancia hicimos el patrullaje a bordo de un automóvil Ford del año 1928, que se demostró como el medio más apropiado para este trabajo, por su altura de ruedas, facilidad de manejo y economía de combustible.

En el viaje por la costa al Sur en un camino paralelo a la línea de alta marea cruzamos varios chorrillos o riachuelos que mostraban unos pequeños badenes reforzados con ramas de arbustos, pues en la zona no se aprecian bosques de árboles ni se cuenta en la costa con piedras de cualquier tipo, sino que el desplaje deja a la vista una arena apelmazada llamada "mazacote" y que permitía a nuestra movilización (auto) rodar sin dificultad sobre su superficie húmeda y plana.

Como elemento de trabajo contábamos con una pequeña brújula de campaña, de escasa sensibilidad, pero que permitía determinar a "grosso modo" una orientación general.

Atraídos por la línea de agua que formaban las olas al retirarse la marea, pusimos "proa" a esta línea y nos internamos en el duro desplaje de mazacote a buena velocidad que permitía el Ford 28 facilitado.

Cuando habíamos avanzado en esa dirección unos 8.000 metros nos detuvimos y al mirar hacia atrás y hacia adelante no logramos ver, a pesar de los binoculares, absolutamente ningún punto o raya notable o referencia que nos permitiera orientarnos.

Estábamos como un grupúsculo de hormigas colocadas encima de un gran espejo y sólo veíamos el cielo azul y una superficie mojada que reflejaba el cielo sin lograr ver el otro extremo del canal o la costa que hacía pocos momentos antes habíamos dejado al adentrarnos en este fantástico paisaje.

Recordé algunos relatos de loberos que en su accionar, fuera de la ley, se aventuraron al igual que el legendario cazador Pascualini y fueron atrapados en este desplaje y que al no tener experiencia, habían abandonado su cutter varado sin tener una dirección hacia la costa, pereciendo cuatro de ellos y sobreviviendo los únicos dos que no abandonaron la embarcación en espera de una próxima pleamar y continuar por la vía marítima hacia su destino.

Al examinar la situación con la Patrulla nos dimos cuenta que estábamos en mejores condiciones, pues contábamos con una pequeña brújula, y las huellas del auto Ford 28 que aún se mantenían claramente visibles sobre el mazacote húmedo del inmenso desplaje.

Apreciada la situación, la decisión fue retirarnos guiados por las huellas de los neumáticos confiando llegar de esta misma manera a la costa invisible.

No se trataba de una retirada como vencedor, pero era un regreso venturoso al camino que bordea BAJO LOMAS.

Nos prometimos transcribir nuestra experiencia, que fue venturosa gracias al auto Ford 28 y a la pequeña brújula de campaña que nos permitía verificar la ruta segura en medio de este gran espejo reflejando el cielo azul y absolutamente nada mas a la vista para el lado que dirigiéramos nuestros ojos.

Al tercer día regresó la barcaza para realizar un último viaje de corderos y después de los agradecimientos al Sr. Administrador y Sra. por su ayuda y consejo nos despedimos llevando cada uno de regalo un "chiporro" para comerlo asado en casa.

Teniente Navarrete
Estrecho de Magallanes
Bajo Lomas.

PUERTO SPORA Y PROGRESION A LA LLAMA ETERNA

Mi conocimiento de la geografía, topografía e hidrografía de la zona austral, en el año 1950 era prácticamente nula, siendo mis únicas aliadas para enfrentar los posibles problemas que se me presentaron como Comandante de la mini fuerza de Infantería de Marina destacada en Punta Arenas, las cartas náuticas de la región, el derrotero de la costa, en el tomo correspondiente y algunos planos topográficos del Instituto Geográfico Militar, sobre los cuales tenían cierta familiaridad los componentes del Regimiento Ref. "Pudeto", pero sólo en los terrenos al Norte de Punta Arenas hacia la zona denominada Cabeza de Mar y sus cadenas de lagunas que corren de Weste a Este.

Con el entonces Capitán de Corbeta y Oficial de Operaciones Sr. A. Swett, previo mero análisis con el suscrito y midiendo las posibilidades y medios disponibles llegamos a la innegable verdad que, era imprescindible contar con lo que designamos un "Derrotero Terrestre o Anfibio" con expectativas de uso en remotas operaciones anfibias en la zona y que abarcara el mayor número de Penínsulas, islas e islotes de nuestro desmembrado territorio al Sur como hacia el Norte de la ciudad de Punta Arenas.

Planteado así el problema y la solución, se determinó que en todo buque de la Armada que tuviera que desempeñar alguna labor de patrullaje, trabajos de ayuda a los pobladores o reabastecimiento de faros, reinstalación de boyas o balizas, debía embarcarse una pequeña Patrulla de la Compañía IM y realizar en el tiempo disponible, una incursión hasta los 1000 metros al interior de puertos o caletas donde arribara el buque de la Armada.

El equipo para realizar un informe que tuviera un mínimo de valor militar estaba incrementado con dos pínulas – goniométricas, deducidas del Material 155/38 de Art. de campaña, que servirían a nuestros codiciosos empeños de entregar una información que incluyera, una gradiente de la playa, obstáculos notables, calidad del terreno, posibles vías de acceso al interior y algo sobre la fauna y flora como así mismo la existencia de agua dulce para sobrevivencia en la región.

La patrulla "Cosaca" en esta oportunidad se embarcó un día en la barcaza LSM con el fin de trabajar en el Puerto recientemente habilitado, ubicado entre las dos angosturas del Estrecho en la Isla de Tierra del Fuego, llamado Puerto Spora.

El informe fue a rasgos generales el siguiente:

- Gran desplante, alcanzando éste alrededor de 600 mts.
- Desplante de arenisca apelmazada y muy compacta llamada "mazacote".
- Terreno adyacente a la línea de alta marea, dunoso con pasto seco y duro llamado "coirón" apto para la ganadería ovina.
- Al 85° se distingue, a distancia no apreciable, una llama, producto de los gases del yacimiento petrolífero recién descubierto en lugar llamado Springfield.
- Lugar deshabitado sin caminos ni huellas hacia el interior.

Puerto Spora sería en el futuro el lugar más empleado para el traslado de personal de trabajadores y materiales para el desarrollo de esta industria, con el empleo de barcazas aptas para varar en cercanías de la línea de alta marea.

Luego de desembarcar y reconocer el terreno de playa decidimos progresar y tratar de llegar hasta la llama que de grandes proporciones se mostraba desde el puerto.

Después de avanzar cerca de un kilómetro guiándonos por la brújula y la antorcha, golpeados por un fuerte viento, que a veces arrastraba arenisca y que nos hacía volver la cabeza para evitar el azote directo sobre nuestras caras, sentimos la imperiosa necesidad de contar con anteojos y máscaras similares a las que habíamos visto en películas de aventuras en el desierto.

Pese al inconveniente de los ramalazos del viento y la arena, dispuse continuar en dirección general a la "llama eterna" como la bautizamos en ese entonces, pero nos dimos cuenta que cada 100 metros mas o menos nos desviábamos de nuestra ruta, a veces acercándonos al filo del viento y otras, impulsados para desarrollar un menor esfuerzo, nos alejábamos de ella.

Fueron seis horas de combate contra el viento reinante sin lograr llegar al objetivo y habiendo recorrido en zig-zag unas tres veces la distancia en línea recta.

Retornamos a la barcaza, entreteniéndonos en nuestro trayecto con la caza de conejos, los que eran una plaga abundante y que se mostraban de color variado, desde el negro, plomo, café, pardos y manchados. También vimos abundantes aves como avutardas y caiquenes en numerosas bandadas en los cañadones del campo que tuvimos que cruzar.

Al recordar el informe de reconocimiento, puedo hasta el día de hoy, anotar como vigente:

- Fuertes vientos que impiden el avance normal y hacen derivar rumbos.
- Indispensable llevar brújulas para mantención de rumbos no coincidentes a la "llama eterna".

- Equipo debe considerar antiparras de protección para la vista, herméticas para evitar el viento y arena sobre los ojos.
- Equipo debe incluir máscaras y coipa cerrada para las personas que atraviesan lugares abiertos.
- Hay mucha fauna silvestre, en especial conejos y aves como caiquenes y avutardas.
- Hay agua en pequeños chorrillos.
- Dependiendo de la estación hay noches muy largas y días cortos que deben servir para la programación de marchas a través de esos campos.

Teniente Navarrete
Jefe Patrulla
1950

ALTO! ALTO EL FUEGO

Los cañones de 155/38 Puteaux motorizados, traídos por los norteamericanos para ser instalados en la Zona Norte del país, ya habían sido retirados de los Grupos AC Mt del Norte y una de las baterías había sido destinada a la Escuela DC en las Salinas para servir de práctica a los futuros oficiales AC especialistas y para el personal de Cañoneros.

Su material motorizado, tales como ruedas delanteras, avantren, habían sido modernizadas, como así mismo el material del Control de Fuego, los proyectores, instrumentos de anteojos de las estaciones L, O y Cdo. de Batería.

Esta modernización no había llegado a los anteojos de las alzas de los cañones y los recibidos eran de poco poder, sólo 4 poderes y sus lentes se encontraban ya muy opacos, lo que dificultaba la visión, aún cuando el tiempo atmosférico fuera sereno, claro y la hora fuera apropiada para mirar al Weste sobre el mar.

La narración, sin comentarios, sucedió cercano al año 1953, en el Fuerte Vergara, en circunstancias que se efectuaba el Tiro Final del año de los alumnos de la Escuela AC - DC y estuvo realizada ante numeroso público naval de alto rango y con especial invitación al Presidente de la República en ese entonces el Exmo General Sr. Carlos Ibañez del C.

Todo se presentaba normal, buen entrenamiento, día claro, pero mostraba una ligera camanchaca, la distancia para el tiro fue programada sobre las 15.000 yardas, con un tiempo de vuelo de los proyectiles cercano a los 30 segundos.

El blanco sobre el cual se dispararía era del tipo AB, con un remolque de 600 metros, sirviendo como buque remolcador el viejo escampavía "Sibbald" que mostraba su típica silueta de alto gaviete y sus chimeneas echadas para atrás.

La ceremonia; porque tal se trataba; iba a ser transmitida por la radio Cooperativa Vitalicia de Valparaíso, radio estación que tenía radio oyentes en todo el país, pues era una de las pocas con tal alcance. Se iniciaba la transmisión con la llegada de autoridades "cosacas", Navales de la 1º Zona y finalmente con la llegada del Sr. Ministro de Defensa y Presidente de la República.

Actuaba además del locutor de la radio, un Teniente 2º DC cuyas iniciales, si mal no recuerdo coincidían con R.V.P hombre elegido como especialista en Telecomunicaciones además de ser un "leal cosaco".

La transmisión radial se inició con el libreto y con la presentación de las autoridades y al término se solicitó el permiso correspondiente para iniciar el ejercicio.

- "Grupo Escuela en acción"
- "Batería Motorizada Nº en acción"
- "Batería Blanco-Blanco remolcado por Remolcador Sibbald"

Punto de apuntar: Palo de proa-línea de agua".

Luego, la repetición de las órdenes, y tanto anteojos del Control de Fuego como los cañones se dirigieron sobre el blanco y luego de la espera de rigor, hasta que se recibiera la información de "Batería en blanco".

El locutor "cosaco" entre tanto informaba al público local y radio-oyentes lo siguiente:

Señores radioescuchas ¡El blanco se encuentra a 15.700 yardas y los proyectiles que serán disparados tendrán un tiempo de trayecto, una vez salidos del brocal de los cañones hasta llegar a su destino, de 29 segundos en su vuelo.

Se recibió la información del Comandante de Batería.

- Batería lista - Cañones cargados.

La orden clara, precisa y calmada fue "Romper el fuego" dada por el Comandante del Grupo en instrucción.

Ambos cañones estaban bien apuntados en distancia y deflexión, solo faltaba el clásico sonido del gong automatizador y que servía para sincronizar la acción.

El Comandante de Batería ordenó "Fuego" a viva voz y por timbrazos.

El cañón I disparó al 1er. toque de gong y el cañón II lo hizo en 3 segundos mas tarde al sonar el tercer toque de gong.

El locutor-Teniente conciente de la demora derivada por el tiempo de trayecto de los proyectiles en vuelo, informaba.

"Señores ambos proyectiles ya llevan 15 segundos de vuelo y han alcanzado la flecha máxima de su trayectoria alcanzando una altura de 4700 yardas aproximadamente sobre el nivel del mar, empezando su descenso en dirección del blanco designado".

"Al llegar al mar estos proyectiles en su impacto con él levantarán lo que denominamos "Piques" y sobre los cuales los instrumentos aprecian su desviación al Blanco para disponer las correcciones necesarias para batirlo y destrozarlo".

"La cuenta va en 23 segundos, 24 segundos".

"Pongan atención los señores observadores e invitados a la aparición de los Piques, 28 segundos, 29 segundos, expectación".

Sólo se oye por los parlante y en todo Chile una interjección inconclusa "Chu....".

El Pique del cañón I había mostrado su chorro de agua exactamente entre las dos chimeneas del RAM "Sibbald".

El Pique del Cañón II se mostraba a pocos metros delante del blanco remolcado y con una desviación de mas o menos 100 metros en distancia.

La voz llegó serena y clara dada por el Comandante del Grupo y fue repetida por el Comandante de Batería.

- Alto, Alto el fuego.
- Terminado el ejercicio.
- Iniciar el análisis.

Corolario

Los nuevos telescopios de alzas, ahora poseen un poco mas de poder y así evitar las interjecciones inconclusas.

Del análisis

El tiro de combate programado por la Escuela DC, además de probar el grado de instrucción y entrenamiento de oficiales y personal que serían calificados de "especialistas", tenía como fin principal para el Cuerpo de Defensa de Costa, el comprobar el grado de adaptación del material rodante del Ejército de USA en misiones de Defensa de Puerto, ante blancos móviles a distancias mayores que las normalmente empleadas o requeridas en el tiro terrestre.

Las conclusiones deducidas fueron decidoras

- Es conveniente el empleo de este material en la Defensa de Puertos en los cuales los blancos son móviles, de gran, mediano o pequeño tonelaje, dado su eficaz calibre de 155 mm.
- El sistema de puntería, atendiendo a la limitación del poder de los anteojos de las alzas; debe orientarse al "caso II con ayuda de "Jalones" de apuntar e incorporarse los azimutes dados por radares simple.
- No es aconsejable el empleo de "Caso I" de puntería con los actuales anteojos de las alzas por la dificultad de apuntador para ver y seguir el punto de apuntar.
- Lo sucedido en la Práctica analizada se debió a que el apuntador del Cañón I confundió al RAM "Sibbald" con el Blanco AB remolcado por defectuosa visión a través de su alza.

CONEJOS EN TIERRA DEL FUEGO Y A BORDO DE LA LSM

El relato se remonta al año 1950, o sea, a meses de llegada de la 4ta. Compañía de Infantería de Marina a la lejana posesión de Magallanes.

Ese año el programa era intenso y extenso, pues además de tener marcada inclinación a la adaptación del combatiente al clima austral era orientada toda actividad a conocer los litorales continentales y los de las diez mil islas desde el Cabo de Hornos hasta el Golfo de Penas.

En lo estrictamente profesional, como combatiente anfibio se debía desarrollar las tácticas de la nueva estructura de las escuadras compuestas de tres cuadrillas de cuatro personas y con una arma automática en cada cuadrilla y el real desempeño y ejercicio del mando a través de la Plana Mayor de la Sección, tarea no sólo debía enseñarse teóricamente sino que necesitaba probarse sus bondades en el terreno.

Con esa visión general y con motivo de un viaje de la Barcaza LSM a Puerto Spora en el Estrecho de Magallanes, en el litoral de la isla de Tierra del Fuego, se embarcaron el Comandante de la Compañía, un Comandante de Sección IM y tres escuadras completas con armamento reglamentario y un hombre de Plana Mayor por escuadra, para aprovechar el desembarco en la Isla con progresión hasta 1000 de la playa.

Como tarea, se llevaba “desarrollar en el terreno plano, cubierta sólo del tieso pasto "coirón" y con fuerte viento arrachado la transmisión de órdenes y la efectividad de su cumplimiento”.

La actividad programada se desarrollaba adquiriendo experiencias que se nos mostraba a cada metro que se avanzaba en el terreno, experiencia que consistía en avanzar contra el viento, sin perder la orientación, aprovechamiento de los cañadones con vadeo de riachuelos y dar solución a un obstáculo totalmente imprevisto, no considerado ni en los planes de instrucción ni en las vivencias anteriores y que distraían fuertemente a los componentes de este tercio de unidad de instrucción.

Lo imprevisto estaba representado en la gran aparición de conejos color plomo o negro, u overos o amarillos que se cruzaban entre los soldados y conscriptos distrayéndolos de su misión.

El ejercicio, hubo necesidad de suspenderlo y ordenar el cambio de objetivo que se materializó en "coger conejos vivos en lo posible o muertos empleando solamente armas blancas, ya fuera el yatagán o el puñal del equipo".

Se completó el objetivo con uno destinado a familiarizar al combatiente con la sangre de sus enemigos, los Srs. conejos y para lo cual se ordenó "Todo conejo muerto en acción debe ser descuerado, limpiado de sus vísceras y embolsado en su propio cuero".

La última fase de este nuevo objetivo fue "reunir en un cajón de la Barcaza, a todos los conejos capturados vivos y mantener en el equipo personal a los conejos muertos y embolsados, autorizándose llevar a ambos a sus casas a la llegada a Punta Arenas o a la cocina de la Unidad para

su preparación como plato extra, cocinado por el Maestro de Cocina o degustarlo a las brasas en las cercanías del bosque que rodeaba el Cuartel".

Todo se cumplió a cabalidad, pero ocurrió una situación no prevista. El cajón de madera cedió ante la acción roedora de los lepóridos y éstos liberados se desparramaron por todos los ámbitos de la barcaza, no respetando la sala de motores, lo que causó graves inconvenientes a la operación normal de dar adelante, o atrás en las contramarchas necesarias para la operación de atraque al muelle en Punta Arenas por atoramiento de sus mecanismos con conejos.

La operación final del ejercicio fue catalogada como:

- Alto rendimiento en lo profesional con objetivo inicial ampliamente cumplido.
- Caza de conejos vivos debe ser estrictamente suspendida hasta no contar con jaulas metálicas adecuadas.

Esta apreciación fue entregada por el Comandante de la Barcaza al Comandante en Jefe del Apostadero.

Corolario: Nunca más fue posible transportar conejos vivos en los buques de la Armada.

El Comandante de la Comp. IM
Punta Arenas 1950

CON TODO RESPETO

Para ubicarnos con la época de esta narración y del lugar geográfico comenzaré diciendo que ello ocurría en Talcahuano a mediados del año 1941.

Cercana al puerto se encuentra la ciudad de Concepción, urbe grande, progresista, con habitantes al antiguo cuño, respetuoso del idioma y de las buenas costumbres en el actuar y en el hablar.

Al otro lado de Concepción, separado por el ancho y apacible río Bío-Bío existe una zona pintoresca por sus paisajes y por la bella y cuidada Laguna San Pedro, cuyas ribera lucen numerosas quintas de recreo en donde sirven platos lugareños consistentes en asados de vacuno, cordero o cabritos, además de exquisitas viandas a base de liebres, conejos, perdices, pajaritos en donde tampoco faltan los verdes choroyes o saltarinas ranas fritas.

Este lugar es muy visitado por los lugareños de Concepción, Talcahuano, afuerinos del Norte o de la Capital y es lugar predilecto de los marinos de paso, tripulantes de los buques de guerra del Apostadero Naval en los días sábados y domingos.

Estas quintas de recreo desarrollaban entretenciones anexas como juegos de rana, tejos, palitroques y para los atardeceres se sumaban los bailes de todo ritmo, ejecutados por mini orquestas y los lugares de menos categoría bastaba un arpa, un acordeón y una cantora o simplemente con gramófonos o victrolas manuales.

El ambiente en San Pedro era de felicidad muy raramente oscurecido por alguna riña ocasionada entre bebedores tranquilos y era producto de un buen vino pipeño, chacolí, chicha de uva de la zona, un borgoña con las sabrosas frutillas de Tomé, o un Chiguayante con durazno del lugar y vino blanco o, en fin, rematado con una buena mistela de apio, mutilla o algún incomparable guindao.

No faltan los lugares para dar reposo a los paseantes que reposan sus humanidades de tanta actividad, comida y buenos tragos y la de algunas visitas que prolongan su estadía por algunos días y noches.

El día de marras, el de la narración, me encontraba acodado en el mesón de la Pastelería Olimpia, sita en la calle Colón del puerto, algo mojado por una persistente llovizna que hacía apretujarse los abrigos que despedían el característico olor a perro mojado y al que ya nos habíamos acostumbrado.

En ese momento entró un hombre de mar y como típico marinero vestía el clásico chaquetón azul marino, pantalones tipo oxford y gorra blanca.

Se acercó al mesón y pidió respetuosamente a la Srta. encargada de la Caja que le facilitara el teléfono, pues necesitaba hablar a Concepción.

Concedida la autorización, se dio el trabajo inicial de dar vuelta la manilla, pues era aparato de magneto y el diálogo que escuche sin querer, fue mas o menos el siguiente.

- Aló Srta. me comunica con Conce. Si. Si. - Pausa-

- Aló Conce, Aló quiero comunicarme con la Pastelería Nuria. Si. Si. Nuria, la que esta frente a la Plaza de Armas. Si. Si. - Pausa -

Al poco rato después.

- Aló. Aló, Pastelería Nuria, Si. Si. Quisiera hablar con la Srta. Rosita que trabaja ahí. Si Sr. con la Srta. Rosita.

- Aló. Aló - Rosita, si, buenas tardes, le llama el marino que conoció el domingo último en Conce - Pausa -

Si. Si. No. No, ese es Raúl, yo soy el de bigotito.

Rosita yo la llamaba para invitarla a pasear. Si. Si, no se preocupe, yo pago todo. Si. Si, todo.

Nos juntamos hoy a la salida de la Pastelería y nos vamos a la laguna San Pedro. Si. Si, a la San Pedro.

Ahí yo la invito a comer. Si. Si, lo que Ud. quiera. Si. Si, yo pago todo, no se preocupe. - Pausa - Después vamos a bailar. Si. Si. Pausa

En las cabañas. Si. Si, y el sábado lo pasamos juntos - Pausa.

No, no, es invitación en serio. Tengo un poco de plata y la vamos a pasar bien, ojalá que no nos llueva mucho. Yo conozco a varias personas en la Laguna - Pausa.

Si. Si, con todo respeto la voy a dejar a su trabajo el lunes - Pausa.

Si. Si, no se preocupe Rosita, el lunes "con todo respeto"

Final.

A la Pastelería Olimpia en Talcahuano llegaron mas clientes entre ellos algunos amigos míos y me perdí el final de la respetuosa invitación que realizaba el "managua" amigo de Raúl.

Con todo respeto me despido de mis lectores.

Envidioso
J. Navarrete

BASE NAVAL ARTURO PRAT, PUERTO SOBERANIA, BAHIA CHILE
ANTARTICA CHILENA

"LA GRIETA"

Corre el año 1952 y en la Base Prat, habíamos quedado de dotación dos oficiales, el suscrito y el Teniente 2° DC Sr. René Rojas Bell, además de seis hombres de diferentes grados y especialidades de la Armada.

El Sargento 1° Rodríguez	- Jefe de Radioestación
El Sargento 1° Quevedo	- Mec. Radio
El Sargento 2° L Yañez	- DC Mat. Mot.
El Sargento 2° Nicolai	- Practicante de cargo
El Cabo Rt Olmedo	- Radiotelegrafista, y
El Cabo C Gómez	- Cocinero Naval

Nuestra Misión en la Isla Greenwich era el mantenimiento de la soberanía mediante la ocupación física de ese lugar en la Antártica y la obtención metereológica u oceanográfica de ese sector puntual de la Antártica, reuniendo datos de otras bases nacionales y extranjeras dedicadas a estudios similares.

Las otras bases chilenas se encontraban a varios cientos de millas náuticas de la Base Prat instaladas. La O' Higgins, militar, en un península del Continente Antártico y la otra, la González V. de la Aviación en una Isla en el Estrecho de Gerlache, más al Sur.

Bases inglesas y argentinas estaban ubicadas en la Isla Decepción.

Poseíamos información que en una isla adyacente a la nuestra, ese año se había instalado la Base Luna, de la República Argentina.

Nuestro único contacto con los miembros de las otras bases era por Radio y mas específicamente por Radiotelegrafía, pues la emisión en Radiotelefonía era muy difícil y deficiente y muchas veces imposible de realizar (recuerde el año y el grado de avance alcanzado por la técnica en radiocomunicaciones).

El Segundo Comandante de la Base era el Teniente Sr. René "Pollo" Rojas, hombre alto, delgado, de tez roja y pelos de barba, bigotes y cabeza color dorado, ojos claros, una manzana de Adán prominente.

De carácter tranquilo, aunque su edad lo indujera a realizar trabajos mas allá de nuestras posibilidades geográficas y físicas.

Su intención, no oculta, era atravesar en la pequeña embarcación de inventario de la Base, la ancha Bahía Chile y desembarcar en la costa opuesta, trepar la tierra que se vislumbraba acantilada y luego asomarse al otro lado para desde allí divisar la mentada base argentina instalada al otro lado del canal en la isla Livingston del frente.

Su proyecto lo conversaba con los miembros de su guardia, que la componían el Sargento DC Yañez, el Cabo Olmedo Rt y el Cabo Gómez, el cocinero, aún cuando éste último no participaba del entusiasmo de René, el Segundo Comandante.

Mientras se maduraban los detalles de la ansiada expedición, llegó el otoño y luego el invierno y la Bahía Chile se congeló en su totalidad, quedando atrapados en el mar helado numerosos pequeños témpanos que mostraban a este desierto blanco, con numerosas protuberancias cual paisaje lunar, lo que en consecuencia obstaculizaba la vista sobre el mar e impedían avistar cualquier objeto alejado mas allá de 400 metros desde el muelle frente a las barracas.

Se decidió hacerla sobre el mar helado y con el empleo de skyes o raquetas. Las disposiciones para los miembros de la Patrulla que expedicionaría serían simples, pero de estricto y cabal cumplimiento y se resumieron en:

- Durante todo el viaje de ida y regreso, mantendrían colocados sus skyes.
- Los expedicionarios irían amarrados uno a otro con un cabo de vida de 8 metros entre ellos, condición que se mantendría tanto de ida como de regreso.
- Se llevaría una abundante porción de chocolate en barras, como único alimento junto a una porción de galletas Hucke.
- El regreso se haría calculando arribar a la Base Prat a las 18.00 horas como máximo.

Un día, con buen tiempo y pronóstico, partieron con las primeras luces. Nosotros seguimos con nuestros prismáticos a la Patrulla expedicionaria hasta que los perdimos en el mar helado, lleno de protuberancias que a corta distancia nos ocultaron sus figuras. El tiempo transcurrió lento y expectante hasta que a las 18.00 horas, al no divisarlos, se dispuso medidas para facilitar su regreso.

Las medidas fueron también simples.

- Poner en marcha los grupos electrógenos y encender luces en los mástiles que fijaban las antenas de la Radioestación.
- Preparar agua que permitiera a los viajeros darse una ducha caliente.
- Mantener en la cocina comida y bebida calientes.
- Otear el horizonte en espera de señales que permitiera ir en su ayuda.

A las 20.00 horas y en plena oscuridad dispuse alistar una segunda patrulla de expedición, esta vez compuesta por el suscrito, el Sargento Enfermero y el Sargento Mecánico eléctrico, dejando en la Base al Jefe de la Radioestación y al cocinero, imaginando tragedias de proporciones a las dos expediciones.

La segunda patrulla se internó en el mar helado siguiendo el mismo track que el anterior y a pocos metros, casi al llegar a la ribera opuesta a la Bahía, vislumbramos con desesperación a dos personas que traían entre ellos a un tercer bulto o persona.

Al encontrarnos tuvimos la sorpresa que los tres hombres venían en sólo dos skyes con un avance muy lento por esta condición, pero todos ellos estaban muy contentos y con una extraordinaria viveza de espíritu y ánimo.

El informe entregado fue conciso:

- Cruzamos la bahía sin inconveniente sobre un mar helado de firme consistencia.
- Trepamos la ladera opuesta con dificultad por lo escarpado y el poco dominio en el uso de skyes.

- Llegados a la parte mas alta se nos presentó a la vista un canal de mar con quebraduras en su superficie.
- Al otro lado del canal mas o menos a 2 kilómetros divisamos sobre una pequeña isla la Base Argentina Luna.
- Tras descansar y comer galletas y chocolates iniciamos el regreso, siguiendo las huellas de los skis en nuestro avance.
- El Teniente Rojas cometió el error de sacarse los skis con el objeto de avanzar mas rápido, colocándolos bajo los brazos, manteniéndose amarrada la cuerda usada como cabo de vida.
- De improviso el Teniente desapareció de la superficie, tragado por una grieta cubierta por una delgada capa de hielo y nieve.
- Los acompañantes cayeron al suelo debido al tirón dado al cabo de vida.
- El Sargento Yañez tomó el mando, y haciendo de punto de anclaje dispuso que el cabo Olmedo se acercara arrastrándose sobre los skis hasta el borde de la grieta la que aparecía como un tajo profundo, de poco ancho, de un azul intenso y sin fondo apreciable.
- El Teniente Rojas colgaba, sostenido por el cabo de vida, pero sereno y al parecer en buen estado de salud.
- Se intentó izarlo entre el Sargento y el Cabo, pero se desistió del intento, pues el cabo rebanó los bordes de esta vólcera de hielo y se introdujo en ella, aprisionándolo.
- Después de deliberar y ponerse de acuerdo, se decidió que el Sargento Yañez permaneciera en un puesto sirviendo de anclaje y el Cabo Olmedo volviera al borde de la grieta y a golpes de puño quebrara la cornisa de hielo para facilitar la ascensión del Teniente Rojas. Esta operación no dio el resultado esperado y nuevamente hubo de deliberarse hasta llegar a una decisión heroica que requería que el Cabo Olmedo se sacara el cabo de vida que estaba alrededor de su cuerpo y lo lanzara a la grieta a fin de que el Teniente Rojas pudiera apoyar un pie en un estribo ad hoc del extremo y dejara la posición extraordinariamente inestable y molesta que se encontraba.
- Se pensó y se hizo, con el gran alivio que el sistema ideado dio resultado, así Rojas pudo afirmarse en el estribo enderezarse y el Sargento Yañez pudo cobrar el seno del cabo de vida que lo mantenía suspendido.
- La operación exitosa hubo de repetirse cada 15 cm. logrando después de largo tiempo aparecer el teniente Rojas en la superficie de la nieve.
- Los abrazos entre los salvadores y el salvado de una muerte segura fueron emocionantes, sobre todo que tanto el Sargento Yañez como el Cabo Olmedo juraron en lo mas crítico de la situación que ellos no dejarían abandonado a su Teniente y que si debía pasar la noche sobre la grieta así lo harían, hasta que llegaran refuerzos para el rescate de su Jefe por parte de otros miembros de la dotación de la Base.
- Después de breve descanso, continuaron el regreso demorado en el tramo de grietas que exigía mayor precaución por la falta de un par de skis, llegando al final de la ladera e inicio del mar helado sin otro inconveniente salvo la latitud en la travesía.
- Ante la posibilidad de encontrar grietas o quebraduras en el Pack-ice se determinó marchar en conjunto con el Teniente Rojas en el medio con el cabo de vida amarrado a la cadena de skidores.

La llegada a la Base fue también todo un acontecimiento, iniciado con vítores a la Patrulla exploradora y luego de un reconocimiento médico al Teniente Rojas por su larga estadía suspendido por cabo de vida, siguiendo una alegre y sustanciosa cena preparada con esmero por el Cookie para tan riesgosa como exitosa labor de todos los miembros de los Pingüinos de la Sexta Expedición Antártica.

BASE NAVAL ARTURO PRAT, PUERTO SOBERANIA, BAHIA CHILE
ANTARTICA CHILENA

EL HURACAN

Hacía días que el tiempo podía clasificarse malo a muy malo, pues un temporal fuerza 8 en forma permanente azotaba sin piedad las construcciones de la Base.

Debíamos desarrollar la mayor parte de las tareas habituales protegidos por las construcciones y sólo aquellas a las que estábamos obligados diariamente a realizar en el exterior, como dar de comer a los perros, rellenar los estanques de combustibles para motores, aliviar las antenas de la sobrecarga de hielo que triplicaba el diámetro de ellas con peligro hasta su ruptura, tomar datos meteorológicos en el cobertizo de madera instalado en una pequeña torre protegida con una débil baranda, rellenar de petróleo el estanque del calefont del baño, reabastecer de carbón el depósito de la cocina de la base y mantener despejada la puerta de entrada de las construcciones, mediante el despeje de nieve acumulada en la noche por la precipitación caída y la llevada por el viento a ras del sueño, lo que formaba una cortina cerrada allí como el viento blanco, blizzard o ventisca. Las de carácter deportivo, recreación y conocimiento de la zona estaban suspendidas en espera de una mejoría del tiempo atmosférico.

En ese invierno la altura de la nieve, en los alrededores de la Base alcanzaba el alero del techo de las barracas de madera con 2 1/2 metros, la que diariamente tapiaba la puerta que miraba hacia el cobertizo meteorológico, el que estaba alejado unos 30 metros de la última parte protegida por las construcciones.

Normalmente para efectuar cualquier trabajo en el exterior, la ropa que se usaba consistía en calcetines de lana, dos pares, botas o zapatos de skies, calzoncillos largos de algodón o lana, pantalón de género grueso, camiseta de moletón, jersey de lana de cuello alto, pantalones contra viento semi impermeable, anteojos contra el viento, guantes de lana y sobre ellos el mitón de lona, equipo bastante pesado e incómodo para ejecutar actividad corporal o necesidad del mismo género.

Las horas para tomar los datos meteorológicos eran las 07.45, 12.45 y 16.45 a fin de coincidir con los pronósticos de la OMC en Santiago de Chile deducidas de las cartas sinópticas que se elaboraban con datos de las estaciones de todo el territorio nacional, empezando naturalmente con las Bases Antárticas chilenas de donde se obtenían los datos que generaban los malos tiempos que soportaba todo el territorio chileno.

Esa mañana de inicio de primavera, al salir al exterior notamos que algunos tambores de petróleo llenos, habían sido arrancados de su pila por la fuerza del viento y se encontraban esparcidos en las cercanías hasta unos 250 metros de ella; las casetas de los perros estaban sepultadas por la nieve y todos ellos se encontraban echados sobre sus techos al mantenerse amarrados con sus cadenas a ellas; el hielo acumulado en las antenas mostraba un largo chorizo de 10 centímetros de diámetro mas o menos.

El Teniente Rojas estaba de guardia esa semana con su personal efectuando los trabajos en el exterior de la Base; mientras mi guardia realizaba los trabajos de dar de comer a las ovejas, gallinas y al último chanco en el cobertizo para animales, rellenar las estufas y calefont con combustible y las mil minucias de la vida antártica, hasta las domésticas de lavar ropa propia personal y de cama.

Fui informado que el viento arreciaba cada hora más y dispuse la suspensión de trabajos en el exterior para no exponer a la dotación a sufrir un accidente, y que, en caso de tener que salir al exterior, esta sería en parejas amarrados con cabos de vida de 8 metros como máximo.

El tiempo afuera era blanco, no distinguiéndose los objetos, ni el cobertizo, ni la costa, ni el mar; todo estaba oscurecido por la ventisca de nieve según apreciábamos al mirar por las lumbreras y la entreabierta puerta de salida al exterior.

Pasó el tiempo y llegó la hora que debían tomarse los datos de los instrumentos meteorológicos instalados en el cobertizo.

La Guardia se alistó antes del almuerzo y vestidos con sus prendas de abrigo, a la cual se agregaba una máscara facial de felpa gruesa y semi dura, como la del Hombre de la Máscara de Hierro de la película; el Teniente Rojas hizo su aparición en el pasillo seguido de Yañez y Olmedo que venían amarrados con cabo de vida, finalizando esta cadena el Cabo Gómez.

Ayudamos a abrir la puerta y el Teniente "Pollo" Rojas salió en dirección al cobertizo meteorológico. Llegado al pie de ésta, subió con dificultad la corta escalera y lo vimos sobre la plataforma agachado tratando de mirar al interior del cobertizo. Luego se enderezó y levantó ambos brazos para hacer alguna señal y luego por efecto del fuerte viento salió volando por los aires, siendo recogido cual volatín por su equipo de guardia mediante el cabo de vida del cual estaba amarrado y cuyo último hombre estaba cerca de la puerta del galpón.

Al ser recogido pudo explicar que al no encontrar la puerta del cobertizo ni los instrumentos tales como anemómetro, termómetro, barómetro y papeletas, había tratado de indicar que allí no había nada y sólo atinó a levantar los brazos para informar esta anomalía y que luego se sintió elevado por los aires cayendo a la distancia que le permitió el cabo de vida, siendo después tratado por los miembros de su guardia.

Nuevamente el Teniente Rojas había salvado su vida al cumplir instrucciones sobre el llamado "cabo de vida"

Combase Prat
1952

ANIVERSARIO DEL CUERPO DE INFANTERÍA DE MARINA

Junio de 1991

El presente trabajo será grabado para ser difundido en la reunión de convivencia entre los Legionarios de Infantería de Marina y los Oficiales en servicio activo del Cuerpo.

“Sr. Presidente de la Legión de Infantería de Marina
Sres. Legionarios
Sres. Almirantes, Jefes, Oficiales en servicio activo
Sres. Invitados

Como un homenaje en el día de la celebración del Cuerpo de Infantería de Marina, desde las Puerta Norte de nuestro querido Chile, séame permitido hacer llegar mi voz para relatar un recuerdo que ha surgido a mi mente al cumplirse cerca de cincuenta años de lo acaecido y que involucra a un “hombre” y a su “impresión”.

Lugar Geográfico

Talcahuano hace mas de 50 años era una dura realidad profesional, social y atmosférica que servía para enriquecer los espíritus de los jóvenes Guardiamarinas de la Artillería de Costa desde su ingreso a esta rama de la Armada hasta los años del retiro y los recuerdos.

El arribo a la destinación “Regimiento de Artillería de Costa de Talcahuano” era, salvo muy especiales circunstancias, por buque Armada, los que rumbiaban por la Boca Chica o la Boca Grande desgajando a su paso los puertos, caletas, instalaciones, cerros verdes de frondosos pinos tanto si se miraba al Este como si se fijaba la vista sobre la Isla Quiriquina y la Península de Tumbes.

El buque transporte atracaba al molo 500, desde donde nacía nuestra movilización terrestre, que modernamente para la época que se vivía en la Artillería de Costa, estaba compuesta por tres elementos: El elemento Mayor o grande representado por una “góndola” pintada de verde-cosaco llamada “La Cúpula” por su similitud con el armamento heredado del Ejército del año 1905; un solo camión de 4 a 6 toneladas para trasladar los equipos del Cuartel Central ubicado frente al “Vaticano” y, para los destinados al Fuerte Borgoño, sobre la península se disponía de caballos tales como “El Cañón” o “el Estopín” a cargo del boyero que además cuidaba y aperaba la carreta de bueyes para el traslado del equipaje de los Señores Guardiamarinas.

El boyero eterno era el conscripto “Percy”, el que era reconocido por su eterno silbo entre dientes.

El Puerto de Talcahuano aparecía como una masa gris de casas bajas de un color plomizo; color adquirido por la lluvia y el humo de los FF. CC. de la empresa y los trenes del Dique. Uno “grande” de trocha ancha y otro “chico” de trocha angosta.

La salida del Apostadero Naval al Puerto se hacia por la Puerta de los Leones e inmediatamente se encontraba con unas míseras casas que se encumbraban al estilo de Valparaíso por los cerros “Alegre” y el “Cornú” y que pomposamente se llamaba el “Barrio de los Embajadores”.

Al salir de Talcahuano por la calle Colón después de atravesar Bilbao, estaba la última población llamada “Gaete” antes de adentrarse en la verdaderamente buena edificación del largo sector de las Salinas, quedando el “Arenal” a sus espaldas con sus poblaciones callampas y descuidadas.

Las calles del pecado, de los bares de restaurantes baratos eran la calle Valdivia que se extendía desde la Estación al Puente de Arco y la otra calle era la calle Bilbao y las adyacentes que lucían mejores y mas iluminadas acomodaciones de los salones de baile y casas de tolerancia.

Nota: Las palabras Boites y Moteles son modernas.

El Entorno de Talcahuano

La Bahía de Concepción estaba rodeada de grupos humanos que no puedo dejar de nombrar para reavivar los recuerdos.

- El Apostadero Naval con sus diques secos, sus dársenas, sus maestranzas, sus buques de guerra en reparaciones o en pleno desguace.
- El Puerto de Lirquen y sus minas de carbón.
- El puerto de Penco y sus industrias de loza
- El Puerto de Tome con sus tres fábricas textiles, su balneario y sus “Fabricanas”.
- El Puerto comercial de Talcahuano de discutido nombre por sus olores, colores y estructura.
- Y, a lo lejos, la gran ciudad de Concepción.

La Vida de los Señores Oficiales

La vida normal de la Oficialidad de Artillería de Costa se desenvolvía entre su trabajo profesional, en condiciones duras de tiempo por las constantes lluvias, matizada una vida familiar de aquellos Oficiales casados y en una vida de casino, biógrafo, teatro y pastelerías de los Oficiales solteros

Esto de decir “Teatro” es con letras mayúsculas, pues en esa época no pasaban meses sin preparar una velada que era estrenada en el teatrillo del Apostadero, el teatro Dante o el Esmeralda del puerto con obras tales como la Velada Bufa de Primavera, Romeo y Julieta (parodia naturalmente), Carmen, etc., etc.

En las largas horas de casino alrededor de las chimeneas y un buen vino añejo pipeño regional, los temas giraban sobre la futura velada, el tiempo atmosférico, los barriales o el mal olor del puerto debido a la pudrición de pescados o jibias muertas debido a las emanaciones sulfurosas de un mentado volcán submarino que, no solo cambiaba el color de la pintura de los buques de guerra, sino que hacía verdear los galones y escudos de las gorras con la desesperación de los señores oficiales que debían reponerlos para lucir elegantes y bien presentados. Tema principal era también las posibles visitas o viajes a Concepción en donde los marinos eran muy bien recibidos por el elemento femenino.

Se descubre a un Poeta

En el grupo de oficiales llegados en esa época al Regimiento de Artillería de Costa Talcahuano se encontraba uno cuyo retrato hablado puede sintetizarse como: alto, delgado, tez morena, cara larga adornada con bigotes negros largos y lacios, vestir descuidado y su tenida de civil podría agregársele la calidad de desastrosa.

Su personalidad calza con la descripción de hombre bueno, tranquilo, trabajador, de carácter soñador y exquisito, escritor de poesías con fondo satírico y buen dramaturgo especializado en guiones para dar forma a las ya mencionadas veladas. Su carácter bondadoso y desinteresado lo llevaba a regalar su ropa de civil a cualquier menesteroso que encontrara a su paso en el puerto. Gustaba de la conversación y del buen vino sin que estas aficiones llegaran a entorpecer su creatividad o trabajo profesional.

Es a él a quien quiero recordar y brindarle un afectuoso recuerdo movido por la circunstancia que al revisar viejos papeles encontré un escrito titulado “Impresión de Talcahuano”. Solo falta agregar que es la impresión de un Guardiamarina que a la fecha solo contaba con 21 años.

Otras obras del Autor: “El día que me quieras” y “La palmatoria”

IMPRESIÓN DE TALCAHUANO

A bordo del “Araucano”
llegué a esta Base Naval
que se llama Talcahuano
y es un puerto principal

Hay paisajes elocuentes
para el pasajero que llega
barcos fondeados sin gentes
que, dulces al mar se entregan.

Tropiezan, de vez en cuando,
los ojos con las Caletas
mientras se alejan, bogando,
los sueños de algún poeta.

Cual nenúfares flotantes
en aguas de una laguna,
cual un millar de diamantes
resplandeciendo a la luna.

En una noche desierta,
sobre el mar, azul, dormido,
se ve flotando, podrido
un montón de gibias muertas.

Sus cuerpos blancos y grises
y otros de un color incierto
regalan a las narices
un terrible olor a muerto.

En forma de lengüeta,
un recinto de huevones
se extiende desde Caleta
a la Puerta de los Leones

Después viene el pueblo gris,
de calles siempre cochinas
y un interminable bis
de chinas, chinas y.... chinas

Arenal, el Trocadero,
chuscas malas y baratas
se ven bailando con guatas
borrachos y marineros

Hay negras, rucias y altas,

con lo senos siempre gachos,
que se emborrachan con maltas
y se acuestan con borrachos

Cuando se sientan en silla,
con las piernas bien abiertas,
se les notan a estas chiquillas
una enorme gibia muerta..

Por eso, por sus mujeres,
su Arenal, su Trocadero,
sus lugares de placeres,
también por su Apostadero

Yo no sé como se nombra Talcahuano,
¿Talcapoto, Talcaculo?
o sencillamente ano,
poto o culo?

¿Talcagibia?... no esta mal,
¿Talcahuasca?... mas o menos.
Más, dejemos el dilema
y que resuelva el problema
el Parlamento chileno

LA VEUVE CLICOT

PUNTA ARENAS, ALREDEDOR DE LOS AÑOS 1959 A 1960

La Unidad de Infantería de Marina en Magallanes había sido elevada de Compañía a Batallón, y el número de Oficiales había sido aumentada considerablemente desde esa época y continuaba su crecimiento con la destinación de jóvenes Tenientes, los que arribaban acompañados de sus mas jóvenes esposas a esa zona.

La Compañía de Infantería de Marina era ya una unidad considerada como de mayor edad pues hacía mas de diez años que realizaba actividades operativas.

La ciudad-puerto de Punta Arenas continuaba cosmopolita y su auge de puerto libre, le permitía mantener negocios comerciales de primerísima calidad como los almacenes Surco y otros, que se abastecían normalmente de productos europeos, tanto en sus muebles, vajillas, cristalería, dulces, licores, no faltando en ningún hogar un buen whisky escocés, un cognac francés y en los mas acomodados, alguna botella de champagne de la famosa producción gala de la Veuve Clicot, también los infaltables puddings de ciruela de Pascua.

No recuerdo la fecha ni el medio de transporte de la llegada de un Teniente 2º DC con su joven esposa, recién unidos en matrimonio en el centro del país, sin contar a su arribo, con casa fiscal o particular donde anidarse para su establecimiento en la región; con Tosca, mi esposa, no encontramos otra solución que ofrecerles una pieza en nuestra casa fiscal, mientras se daba término

a unas casitas de emergencia que estaban construyendo en el Recinto de Río de los Ciervos, al sur de la ciudad, cercano al cuartel IM.

Pocos días habían pasado desde la fecha de su llegada, cuando Carlos, valerosamente, me pidió que le facilitara el único vehículo del Comandante y con chofer, para mandar a comprar en la ciudad algunas vituallas para celebrar su primer cumple-mes de matrimonio y al mismo tiempo nos rogaba que los acompañáramos en este festejo, invitación que aceptamos gustosos.

Dispuse que el Soldado Lucio Morales, que se desempeñaba como conductor del poderoso Station Wagon, se pusiera a las órdenes del Teniente, para cumplir estos menesteres.

Después, supe por Morales que las instrucciones recibidas fueron claras y concisas “Baja a Punta Arenas y me compras cosas y buscas la mejor botella de Champagne que exista y regresa antes de las 21.00 horas”.

Como buen “Cosaco” el Lucio cumplió las orden al pie de la letra y trajo lo encargado para festejar el cumple-mes de matrimonio de Carlos y Cristi.

Hoy, después de muchos años, te confieso Carlos, respetado Almirante, Presidente de la Legión y amigo, que jamás en toda mi vida he podido volver a gustar el maravilloso sabor de una Champagne Francesa, ni menos de la producción de la Veuve Clicot del año 1870, y espero que todavía conserves el corcho de ese envase que te valió casi la mitad del sueldo de Teniente 2º DC, con 60 % de zona

Agradecido recuerdo,

J. NAVARRETE Y TOSCA.